



## LA CUSTODIA DE LA BOMBA

### **Seis policías declaran que la mochila de Vallecas siempre estuvo vigilada**

Seis agentes encargados de trasladar y vigilar la mochila que contenía la bomba desactivada en un parque de Vallecas declararon ayer en el juicio que el artefacto explosivo estuvo custodiado en todo momento.

### **El control de la furgoneta que usaron los terroristas**

El agente que escoltó la furgoneta utilizada por los terroristas hasta la Comisaría de Policía Científica desmiente las teorías de la manipulación de pruebas.

### **"Nadie puede decirme a mí que no había metralla"**

El marido de una víctima mortal del 11-M, miembro de la AVT, rechaza la teoría de la conspiración y declara que él retiró un clavo de metralla del cuerpo de su mujer.

## LA VISTA AL DÍA

### **El seguimiento de las tarjetas telefónicas utilizadas para los atentados**

El tribunal que juzga los atentados del 11-M interrogará hoy a varios testigos relacionados con las tarjetas telefónicas utilizadas por los terroristas para fabricar los artefactos explosivos con los que atentaron en los trenes.

## **Una bomba yendo y viniendo por Madrid**

El juicio reconstruye minuto a minuto el viaje de la mochila que no explotó en la estación de El Pozo

PABLO ORDAZ

Hay policías que hablan del olor inconfundible de las almendras amargas y se quedan tan tranquilos y otros que cuando quieren decir sí, dicen afirmativo y encima la voz les tiembla como un flan. Los primeros, los héroes que desactivan bombas y además se adornan al contarlo, declararon el lunes, y a los segundos, los del escalón más bajo del edificio policial, les tocó el turno ayer. Lo que sucede es que el azar quiso que uno de estos agentes, un muchacho que el 11 de marzo de 2004 cumplía su segundo día de trabajo vestido de azul, pasara aquella tarde yendo y viniendo por Madrid conduciendo una furgoneta blanca con una bomba agazapada en la parte de atrás.

—¿Contaron ustedes las bolsas que recogieron en la estación de El Pozo?

—Negativo, señoría.

Cuando los agentes más novatos del turno de tarde se presentaron en la comisaría del Puente de Vallecas ya estaba esperándoles un encargo muy triste. Tenían que coger las dos furgonetas sin distintivos —*maxizetas* en el argot policial— y dirigirse a la estación de El Pozo, donde otros agentes ya



habían metido en grandes bolsas de basura los enseres perdidos por las víctimas. Un pantalón con la etiqueta de El Corte Inglés, un *discman* marca Aiwa, un CD de David Bisbal. "Las bolsas estaban depositadas en los andenes. Eran de un verde oscuro casi negro. Las fuimos sacando por un agujero abierto en la tapia por la explosión y metiéndolas en las furgonetas. Estaban cerradas, algunas con un nudo y otras con cinta de empaquetar".

Una vez cargadas las furgonetas, los agentes llevaron los enseres a la comisaría de Villa de Vallecas, pero allí les dijeron que no había sitio y que se dirigieran a la de Puente de Vallecas. "Pero allí nos dieron una nueva orden. Aquel día fue un caos, señorita. Nos dijeron que las lleváramos a Ifema. Las dejamos en el mismo pabellón de los cadáveres, el número seis, pero algo apartadas, vigiladas por agentes de la unidad antidisturbios". Ni una hora después, los policías de las furgonetas recibieron el encargo de recuperar las bolsas y llevarlas de nuevo a la comisaría del Puente de Vallecas.

—Y ¿recogieron las mismas bolsas que habían dejado?

—Afirmativo, señor.

La sesión de ayer conoció los testimonios de 16 policías. Se trataba de reconstruir minuciosamente aquel trayecto de ida y vuelta, viajar tres años en el tiempo para saber por qué aquella noche, cuando finalmente las bolsas fueron depositadas y abiertas en la comisaría del Puente de Vallecas, en una de ellas se encontró una mochila con una bomba dentro. El mismo azar caprichoso que puso a un policía en su segundo día de trabajo al volante de una furgoneta con una bomba yendo y viniendo por Madrid quiso que también fuera una agente en prácticas la que descubriera el artefacto. ¿O tal vez no fue el azar caprichoso?

—¿En algún momento de la tarde pararon a echar gasolina?

—Negativo, señor

Hay dos explicaciones para lo que sucedió aquella tarde. Una —tal vez la que en condiciones normales suscribiría el común de los mortales— es que la mochila con la bomba sin explotar no fue localizada por los perros adiestrados de la policía entre el caos de destrucción y muerte que fue aquel día la estación de El Pozo y terminara en una de aquellas bolsas de color verde oscuro casi negro. Otra —y ya no hace falta decir quién la patrocina— es que una mano negra introdujo esa bolsa en algún momento, para que fuera descubierta, desactivada, localizado el origen del teléfono móvil y finalmente detenidos los presuntos autores de la masacre. En eso, y no en otra cosa, se centró la mayor parte de la jornada de ayer. Una lista interminable de policías —la mayoría de la escala básica— respondiendo una y otra vez a las mismas preguntas, buceando en sus memorias, parapetados en su nerviosismo y en sus respuestas escuetas, afirmativo va y negativo viene, sorprendidos aún de que su frágil currículum —el mismo que aquel día les deparara el quehacer más triste de la tarde— los estuviese colocando ahora en la diana de todas las dudas.

Al final de la mañana declara un guía canino. El agente relata que él fue el encargado de revisar un Skoda Fabia de la empresa de alquiler Hertz que los terroristas abandonaron y fue localizado a mediados de junio de 2004.

"Llevamos dos perros para ver si había explosivos. Uno se sentó al lado del

coche, que es la señal para decirnos que sí ha oído el peligro. Y el otro no, no se sentó". Todo el que quiera saber sabe que la efectividad de los perros de la policía es muy limitada. Unas veces huelen el explosivo y otras no. No es extraño por tanto que aquel día de marzo —entre restos de dinamita y de cadáveres— los perros pasaran de largo junto a una bolsa perdida en la estación de El Pozo. Lo que sí parece extraño es que todos aquellos agentes en prácticas —también la muchacha de la coleta que abrió la mochila y se pegó el susto de su vida— participaran aquella tarde del caos en la gran conspiración de la mano negra.  
¿O tal vez no?



El presidente del tribunal Javier Gómez Bermúdez (en el centro), se dirige a un testigo durante la sesión de ayer.

## VIGILANCIA DE LA BOMBA DESACTIVADA EN VALLECAS

- **Traslado al Ifema:** "La mochila estuvo en una zona acotada en el pabellón seis. Siempre estuvo vigilada, con cinta policial y con la identificación de efectos personales de víctimas de El Pozo".
- **Vuelta a Vallecas:** "Cuando regresamos a la comisaría de Puente de Vallecas, depositamos los efectos de El Pozo en una habitación cerrada bajo llave y con un funcionario custodiando la puerta".
- **Hallazgo en comisaría:** "Encontré una bolsa en la que había un móvil del que salían unos cables que estaban conectados a un paquete envuelto en plástico. Era evidente que se trataba de una bomba".
- **Inventario detenido:** "Cuando encontramos la bomba, las labores de clasificación de efectos se pararon, por eso el contenido de esa bolsa no fue clasificado y no aparece en ninguna relación de las 17 bolsas catalogadas"



- **El control de la furgoneta de Alcalá:** Un agente vigiló el traslado de la Kangoo, (usada por los terroristas) desde Alcalá hasta su entrega a cuatro funcionarios de la Comisaría General de la Policía Científica entre las 14.00 y las 14,30 del 11-M. El funcionario aseguró ayer que “jamás” perdió de vista el vehículo, durante el viaje y que “nadie se acercó”.
- **Otra sospecha infundada:** El Gobierno del PP aseguró en un documento llamado “Toda la verdad en tiempo real” que el furgón llegó a Canillas “entre las 15.00 y las 15.30”. Los teóricos de la conspiración han hecho caballo de batalla de la diferencia horaria.

## La bolsa o la vida

ERNESTO EKAIZER

“Es comprensible que, obviamente, si aparece una bomba no van a seguir inventariando”, dijo ayer el presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, al interrogar a la agente de policía que la noche del jueves 11 de marzo halló en la comisaría del Puente de Vallecas la bolsa de deportes con la bomba y el teléfono-temporizador dentro. La bolsa había salido de la estación El Pozo, fue llevada junto con otras bolsas con efectos a la comisaría de la Villa de Vallecas y del Puente de Vallecas, y no se admitieron en ambas comisarías. Por ello, fueron trasladadas a Ifema. Más tarde, desde la comisaría de Puente de Vallecas los policías fueron enviados a Ifema para recoger esas bolsas antes rechazadas y esta vez sí fueron depositadas en esta comisaría.

Hercules Poirot nadaría a sus anchas en esta historia, y no podría resistir la tentación de construir teorías rocambolescas que tendrían una venta asegurada. Pero, no, no es la construcción de una novela lo que intenta hacer el presidente del tribunal, el magistrado ponente Gómez Bermúdez, quien, ha intentado poner orden en el caos burocrático de aquella dramática jornada, lo cual puede ser de interés a la hora de relatar los hechos probados.

Ayer, en una maratoniada sesión prestaron testimonio 16 policías, la mayor parte de ellos en relación con el viaje de las bolsas de El Pozo a las comisarías, de estas a Ifema y desde aquí a Puente de Vallecas. La agente —ahora testigo protegido— sólo llevaba dos días en la Policía —¿no es de película?— Su voz ante el tribunal es suave, vivaz, diligente, y, por así decir, radiofónica. A las diez de la noche del 11-M se presentó en la comisaría del Puente de Vallecas. Ella y un compañero —tan preciso como ella cuando hizo su relato ante el tribunal— hicieron el recuento de las pertenencias procedentes de la estación de El Pozo, todas ellas envueltas en bolsas grandes verde oscuras. De repente, la agente novata descubre en una de esas bolsas —tras abrir varias, en número que no puede precisar— un teléfono color azul, cables y un paquete. Mira el teléfono y advierte que está apagado. Lo comunica a la subinspectora y deciden desalojar la comisaría. El recuento se interrumpe. Lllaman a los Tedax. Estos se presentan y gracias a Pedro el *manitas*, en la madrugada del 12 de marzo se desactiva la bomba. La tarjeta del teléfono móvil permite desenredar el ovillo de la operación terrorista. Pero, claro, ¿cómo es posible que el hallazgo de la agente no conste en la lista de objetos? ¿No



será más cierto que alguien de la Policía introdujo la bomba?, preguntó ayer un letrado.

Desaparecida la mano invisible de ETA en el 11-M —la mano que mecía a Jamal Ahmidan, El Chino, o mejor dicho, que selló con él un fantástico contrato a la siciliana para ejecutar el atentado—, los autores intelectuales de las preguntas que recitan en estrados presuntos abogados de víctimas y letrados de algunos acusados han optado por la estrategia del calamar. Los policías han confirmado que no ha habido ningún agujero negro en la custodia de las bolsas. Cuando los polis responden a ciertas preguntas se les nota asombrados. Es el mundo al revés. Pero ese mundo vuelve a ponerse de pie cuando el presidente del tribunal dice: "Es comprensible que, obviamente, si aparece una bomba no van a seguir inventariando".

### **Seis agentes avalan que la mochila con la bomba desactivada estuvo siempre vigilada**

Los policías detallan el viaje del explosivo desde El Pozo al Ifema y desde allí a Vallecas

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**"Fue un poco caos ese día". Así justificó un agente de la comisaría del Puente de Vallecas que el 11-M no incluyeran la bolsa-bomba encontrada en El Pozo y desactivada en el parque Azorín en el inventario de los efectos a devolver a las víctimas. Seis policías avalaron ayer que el artefacto explosivo fue recogido en El Pozo y que nunca se perdió la cadena de custodia, a pesar de que, junto con otros efectos introducidos en bolsones de basura, fue paseado por medio Madrid: de la comisaría de Villa de Vallecas a la de Puente de Vallecas de aquí al recinto ferial de Ifema y vuelta a Puente de Vallecas.**

Y por lo que declararon ayer los seis agentes, no sólo fue un poco caos, sino un caos completo, aunque comprensible teniendo en cuenta que los agentes, varios de ellos con un mes de antigüedad, se enfrentaron al mayor atentado de la historia de España, con 191 muertos y más de 1800 heridos, lo que significó cadáveres quemados, cuerpos desmembrados, trenes destrozados y cientos de bolsas y mochilas por todas partes, entre las que había varias bombas sin explotar.

En ese contexto, los abogados reclamaban ayer que los testigos se acordaran de dónde encontraron una bolsa determinada, si tenía el cable azul o negro, si el azul de la bolsa era más claro o más oscuro o si tenía números identificativos.

La policía 88163, que descubrió la bomba en la comisaría de Puente de Vallecas cuando con otro compañero confeccionaba la relación de efectos encontrados en El Pozo, dijo que al examinar el último bulto que contenía una de las grandes bolsas de basura, vio un teléfono móvil azul del que salían unos cables que entraban en un paquete. Como era evidente que se trataba de una bomba, afirmó la agente, lo comunicó a su superior, la subinspectora de guardia, e iniciaron el desalojo de la comisaría y en especial de los calabozos,





en los que había detenidos. La agente aseguró que tuvo la bolsa a la vista hasta que los Tedax la desactivaron en el Parque Azorín.

Esta policía afirmó que cuando descubrió la bomba ya llevaba dos horas elaborando el inventario de los efectos encontrados en El Pozo, aunque luego la relación de las bolsas fue completada por otro equipo de la citada comisaría. Sin embargo, la agente no pudo recordar junto a qué otros efectos se encontraba la bomba ni en qué punto concreto del inventario pararon para desactivar el ingenio explosivo.

Otros cinco policías destinados en la misma comisaría afirmaron que recogieron las grandes bolsas de basura que contenían los efectos de las víctimas y que estaban amontonadas en la estación de El Pozo por orden del comisario y que en dos furgonetas las trasladaron primero a la comisaría de Villa de Vallecas. El responsable de esa dependencia no permitió que se dejaran allí las bolsas y por ello los dos vehículos se dirigieron a la comisaría de Puente de Vallecas. Pero ya había llegado el comisario, quien ordenó que trasladasen los efectos al recinto ferial del IFEMA, donde se estaba centralizando el auxilio a las víctimas de los fallecidos. Las bolsas fueron depositadas en el pabellón 6 y custodiadas por efectivos de la Unidad de Intervención Policial (UIP). No obstante, una hora después, los agentes tuvieron que ir a buscarlas y trasladarlas de nuevo a la comisaría de Puente de Vallecas, para su inventario. Todos los agentes aseguraron que las bolsas estuvieron siempre bajo custodia policial, sin que nadie las abriera o las tocara. Esas afirmaciones desmontan una de las bazas claves de la teoría de la conspiración, defendida por el PP, que parte de la sospecha de que la bomba de Vallecas no fue recogida en la estación de El Pozo, si no que fue colocada allí por alguna mano negra, que tampoco identifican a quien pertenece aunque sugieren que podría tratarse de algún policía afecto al PSOE, con la finalidad de desalojar al PP del poder.

Sin embargo, el letrado de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo, Antonio Segura, no quería bromas con el tema y preguntó al testigo: "Durante el tiempo que usted estuvo custodiando esa bolsa, ¿observó que algún policía de la escala superior, de la ejecutiva o guardia civil o alguna otra persona abriese alguna de esas bolsas e introdujese dentro de ella alguna mochila azul?". La respuesta del policía fue tajante: "No".

En la sesión de ayer, otros agentes narraron cómo registraron la infravivienda de Chinchón y encontraron allí detonadores, algunos quemados y otros enteros, y munición, así como un zulo recubierto de aislante térmico, donde presumiblemente se guardaron los explosivos. Otros agentes relataron el registro del domicilio de Hicham y Hamid Ahmidan, primos del jefe operativo de la célula islamista, Jamal Ahmidan, *El Chino*, donde se encontró grandes cantidades de hachís y éxtasis, así como fuertes sumas de dinero, con el que supuestamente se iba a financiar la operativa del grupo.



## La UCIE halló detonadores, munición y restos de tarjetas telefónicas en Chinchón

J. A. R. / J. Y.

La casucha de Chinchón (Madrid), considerada como la guarida de los terroristas del 11-M, albergaba parte de la constelación de pruebas de los atentados: un *zulo* con rastros de explosivo, munición sin disparar, carcassas de tarjetas telefónicas, detonadores quemados y enteros, idénticos a los hallados en la famosa mochila de Vallecas, la Renault Kangoo y el piso de los suicidas de Leganés... El sumario señala que en esa infravivienda se activaron, el día antes de los atentados, al menos siete de las tarjetas telefónicas utilizadas en la masacre de los trenes.

Los dos funcionarios de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE) que acudieron a la finca el 26 de marzo de 2004 se centraron en el *zulo* excavado en un cobertizo para cabras. La fosa está aún en la finca. Los perros que revisaron el *zulo* no detectaron rastro de explosivo, pero también falló uno en la Kangoo y otro en el Skoda (uno detectó y el otro no).

La mujer contó que en un "hueco bajo los cimientos del porche de la casa" localizaron una bolsa "con varios cartuchos" de arma de fuego sin detonar. Fuera localizaron restos de detonadores con la inscripción UEB, es decir, de Unión de Explosivos y similares a los recogidos en otros de los escenarios de la investigación de los atentados.

Ambos. recordaban que en la finca encontraron también, dentro de la casa, "carcassas" de tarjetas de telefónica móvil, pero sin la tarjeta. Nadie le preguntó si esa carcassa correspondía a alguna de las siete tarjetas que se activaron, pero sin hacer ninguna llamada, el día antes de los atentados justo en esa casucha.

También comparecieron ayer dos de los policías de la UCIE que registraron la vivienda en la que Hamid y Hicham Ahinidan, primos de Jamal Ahmidan, *El Chino*, residían en el barrio de San Cristóbal de los Ángeles. Esa casa albergaba un enorme alijo de hachís y aún mayor de pastillas de éxtasis, que se sospecha que formaban parte de la caja de resistencia para financiamiento tras el atentado.

Los declarantes subrayaron que hallaron documentos falsos que, "a primera vista, se veía que estaban manipulados, porque era dos o tres documentos con la foto de Jamal Ahmidan y unas filiaciones que no eran la suya". Uno de ellos tenía la foto de *El Chino*, pero estaba a nombre de Otman El Gnaui, procesado en la causa.

### EN SEGUNDO PLANO

## Lecciones de horror para estudiantes de derecho

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

María Suárez tiene 20 años y Miriam Martín 19. Ambas, estudiantes de segundo de derecho y márketing de la Universidad Complutense, acudieron



ayer al juicio del 11-M, junto con una veintena de compañeros. Por lo general, se trata de la primera vez que estos chicos acuden a un juicio. Se sentaron al lado de las víctimas. Y la sala se llenó. Porque los familiares de los muertos y los heridos en los trenes no dejan ni un sólo día de presentarse.

Así, María y Miriam, novatas en juicios, escucharon en silencio las declaraciones de los testigos del día: los policías, novatos también en su mayoría, que trasladaron las pertenencias dejadas en los vagones y en el andén por los pasajeros del tren de El Pozo. Entre esas pertenencias se encontraba la bolsa de deportes azul que escondía una bomba que no explotó y que sirvió para localizar a la célula islamista.

Las dos estudiantes se aburrieron "un poco" al escuchar, repetidamente, las idas y venidas de los policías con la furgoneta cargada. La fiscalía insistió una y otra vez a fin de que quedara claro que la bolsa clave siempre estuvo vigilada. Pero a las dos estudiantes de derecho, tanta pregunta idéntica a tanto policía parecido les indujo a pensar "que el juicio no había avanzado".

### **Detalle espeluznante**

Sin embargo, hubo, como cada mañana en esta sala, detalles espeluznantes, lecciones de horror: uno de estos policías contó que mientras recorrían Madrid no dejaban de sonar los móviles metidos en las bolsas, bolsos y mochilas que llevaban apiladas en la parte de atrás de la furgoneta. Llamadas angustiadas de familiares o amigos de los propietarios de las bolsas, muchos en paradero desconocido.

A María y Miriam, que tienen pensado regresar otro día, les llamó la atención otra cosa: "Lo que más nos atraía era comprobar las reacciones de los procesados, y nos ha sorprendido que han ido completamente a su bola todo el tiempo, que pasaban de todo lo que se decía en la sala".

Era cierto. Los procesados se pasaron toda la mañana charlando entre ellos, en corrillos. El viaje de la mochila de la polémica no les interesaba en absoluto.

Incluso hubo uno, Mouhannad Almallah, el sirio acusado de pertenecer a la célula terrorista, que en una esquina, se puso a leer artículos de consumo, de trucos legales y de novedades de motor de un número atrasado de la revista *Muy Interesante*.

JOSÉ LUIS SÁNCUEZ / Miembro de la AVT

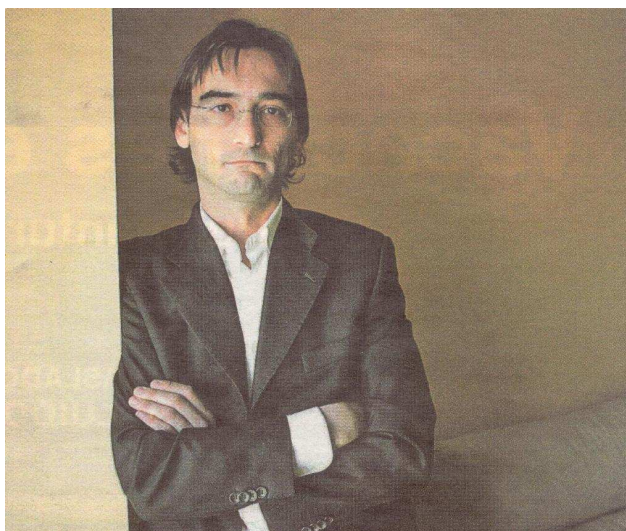
### **"Hay gente que con el 11-M ha encontrado el sentido de su vida"**

PABLO X. DE SANDOVAL

Estuvo horas en Ifema esperando a saber si su mujer seguía viva, y no pudo aguantar más. José Luis Sánchez dejó atrás psicólogos y policías y se coló en el pabellón donde estaban alineados los cadáveres sacados de los trenes aquel 11 de marzo de 2004. "Allí encontré a mi mujer. Todavía no tenía puesta la mortaja. Le faltaba un brazo y una pierna. Me acerqué a ella y le quité un



clavo oxidado que tenía incrustado en la cara", afirma, mientras repite el gesto con el pulgar y el índice sobre su propio rostro. "¿A mí me van a decir los de la conspiración que no había metralla en las bombas de los trenes?".



José Luis Sánchez, miembro de la AVT.

Su esposa se llamaba Marión Cintia Subervielle, era francesa y tenía 30 años. El atentado dejó huérfana de madre a la hija de ambos, que tenía 11 meses y hoy va al colegio.

La afirmación de que en los trenes del 11-M no había metralla es sólo una de las invenciones que sostienen las teorías conspirativas que indignan a José Luis Sánchez, de 33 años. Es miembro de la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT), a la que está agradecido porque le ha ayudado mucho estos tres años, con grupos de apoyo, psicólogos y actividades lúdicas. "He superado el atentado", dice orgulloso tres años después. El pasado miércoles, el presidente del tribunal que juzga los hechos llamó la atención a un abogado, Emilio Murcia, que actúa en nombre de la AVT como acusador. Murcia le apretó las tuercas a un policía para descubrir fallos en su actuación, en vez de aprovechar el testimonio para clarificar los hechos y ayudar a que los acusados paguen por sus crímenes. No era la primera vez que el abogado intentaba crear dudas sobre las pruebas y las acusaciones, basándose en las teorías conspirativas. Detrás de ello hay personas "que no respetan nada", dice. Él es miembro de la asociación, pero en el juicio está representado por la acusación del Estado.

También ha visto ganar protagonismo en los medios al abogado de "la asociación de Esperanza Aguirre (Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M)". "El presidente del tribunal le tuvo que decir "cambie el sentido de su acusación", porque estaba haciendo preguntas para intentar exculpar a los procesados. ¡Qué vergüenza!".

La muerte de su mujer le llevó a apoyarse en ayuda psicológica, que encontró a través de la AVT. Aún hoy la necesita de vez en cuando. Durante meses estuvo obsesionado con los detalles del atentado, siguiendo las teorías por Internet. "YÓ compraba todo lo que hablara de 11-M, revistas y libros", y demuestra un conocimiento exhaustivo, tanto de los supuestos agujeros negros como del sumario. "Hasta que constaté que era todo una bazofia".



¿Y por qué se fomenta todo esto? "Hay gente que con el 11-M ha encontrado un sentido a su vida", afirma. En especial, algunas víctimas, que se han obsesionado, y los divulgadores de las teorías conspirativas. "A Luis del Pino (periodista, autor de buena parte de los episodios conspirativos) yo le he oído decir una cosa que me hizo mucho daño: "¿Quién ha salido ganando con el 11-M?" Pues tú mismo. Que no te conocía nadie y ahora tu libro se vende a mansalva en El Corte Inglés. Ha publicado ya tres o cuatro libros. Yo leí uno. Viene a decir que es ETA, Manzano, en confabulación con los Tedax, el CNI, los servicios secretos marroquíes y Zapatero, que se juntaron en la bodega de Felipe González y lo idearon".

Que sus opiniones no son mayoritarias dentro de la AVT es algo que ha constatado. Últimamente no puede hablar con nadie. "No encuentro con quién. La gente que yo conocía se ha ido a otras asociaciones. He ido al juicio con el grupo de la AVT. Un día una señora me dijo: "¿Y tú no crees que la fiscal está siendo muy guiada?". Le dije que para nada. La fiscal es como mi segunda madre. Inmediatamente cortaron la conversación".

José Luis exige respeto para Olga Sánchez, la fiscal que le representa. "Se comió el levantamiento de los cadáveres. La ponen a parir.

Una persona que levantó 64 cadáveres, entre ellos mi mujer. Si ves su auto de levantamiento, que lo hizo a boli y está en el sumario, empieza escribiendo bien, y ves que al final se tuerce la escritura y casi no dice ningún detalle de los cadáveres. Lo que ha tenido que hacer esta mujer".

Se apuntó a la asociación junto a Gabriel Moris, hoy vicepresidente, seguidor de las teorías conspirativas, y uno de los peritos que analizaron los explosivos. "Le conozco desde que pasó. Él vivía enfrente de mi casa y perdió a su hijo en el mismo tren que mi mujer, en la calle Téllez". José Luis habla con respeto de Moris. Ambos han discutido sobre el atentado. "Me insistió en que me hiciera de la acusación particular de ellos. No se lo dije a la cara, pero sinceramente creo que les están manipulando".

Si se le pregunta directamente si cree que son culpables los acusados, de la manera que se dice en el sumario, surgen las dudas, pero de otro tipo. "Fue así. Como víctima, a mí lo que me preocupa es no saber exactamente lo que pasó. Cómo colocaron las bombas, cuántos fueron. Pero eso a mí no me hace dudar del sumario. Fueron ellos. Pero no les tengo ningún tipo de rencor. Tengo un poco contra los cuerpos y fuerzas de seguridad. Porque no hicieron su trabajo y no dimitió nadie".

Para la labor social de la AVT sólo tiene buenas palabras. "De vez en cuando nos llamaban para ir a un balneario, o a Eurodisney con la niña. Me buscaron trabajo de funcionario en la comunidad de Madrid, en Hacienda. Si tengo un problema, llamo a la psicóloga. La valoración, desde el punto de vista social es buena. Pero no desde el punto de vista político". José Luis se considera de derechas.

Tras apuntarse a la AVT, le llamaron para echar una mano en la organización de una manifestación. Era el 22 de enero de 2005, la primera de la organización contra el Gobierno. "Ahí me di cuenta de que la asociación era un instrumento del PP. Lo digo como lo pienso y como lo he constatado".

En su decisión de no abandonar la AVT también están sus recelos hacia otras asociaciones. "Pilar Manjón, por ejemplo, habla en nombre de todos cuando dice: "Las víctimas ni perdonamos ni olvidamos". Eso es un sentimiento muy profundo para hablar en nombre de todos. Porque yo desde el principio vi,



a mi hija y me dije: “Yo no puedo vivir con rencor”. Hay otras víctimas, que lo hemos superado. Somos miles y no salimos en la tele por discreción”.

## **El País 21 de marzo de 2007**

### **LA IDENTIFICACIÓN DE UN HUIDO**

#### **Un policía reconoce a Bouchar como el terrorista que se fugó de Leganés**

Un agente que estuvo en Leganés el día del suicidio de los siete terroristas reconoció ayer en juicio a Abdelmajid Bouchar, acusado de los 191 asesinatos, que huyó del piso antes de la explosión.

#### **"Entrad vosotros, mamones".**

Los geos que acudieron al piso de Leganés y acorralaron a los suicidas, declararon ayer en el juicio que los terroristas les gritaron: "Entrar vosotros, mamones".

#### **Seguimientos esporádicos a los islamistas**

Un responsable de la Brigada de Información Exterior admitió ayer en la vista que siguió de manera esporádica a parte de la célula relacionada con el 11-M.

### **LA VISTA AL DÍA**

#### **Los empleadores de los acusados del 11-M declaran el lunes ante el tribunal**

Los empresarios españoles que tuvieron a su cargo a algunos de los terroristas que participaron en los atentados comparecerán el próximo lunes en el juicio que se sigue en la Casa de Campo por los atentados de los trenes.

## **Nada que negociar en Leganés**

El jefe del GEO relata que la única opción posible era sacar a los terroristas con gases lacrimógenos

PABLO ORDAZ

Una madrugada de hace ya década y media, un policía destinado en el País Vasco abandonó su casa sin despedirse de nadie para no regresar jamás. A la mañana siguiente, un agente del GEO se despertó en su cama. Los servicios de información habían tenido conocimiento de que ETA estaba preparando un atentado contra el agente y decidieron urdir una operación de alto riesgo para capturar a los terroristas. Durante todo un año, el agente del GEO vivió la vida de su compañero amenazado. Hacía su mismo trabajo, frecuentaba los mismos bares, y cada noche, al volver a la casa que no era suya, aparcaba el coche que tampoco le pertenecía en un lugar determinado, bajo el control de sus compañeros en vela. Si se despistaban y ETA conseguía colocar la bomba, el agente del GEO se convertiría a la mañana siguiente en el propietario de la muerte de otro. Pero no fallaron. Detuvieron a tres etarras justo en el momento



en que intentaban colocar en los bajos del coche del agente una bomba con dos kilos y medio de amonal y un dispositivo de péndulo de mercurio para hacerla estallar.

La sesión está a punto de terminar. El juez Gómez Bermúdez advierte a la sala de que el próximo testigo protegido es el jefe del Grupo de Operaciones Especiales (GEO) en abril de 2004. No se puede saber su nombre ni ver su cara, pero cuando empieza a declarar, el periodista reconoce su voz. Una tarde de hace unos cuantos años, durante un encuentro en el cuartel del GEO en Guadalajara, el agente le refirió la anterior historia. Lo hizo como declaró ayer, sin adornarse con palabras rimbombantes ni engolar la voz, con el mismo tono que el panadero habla de su trabajo o el electricista del suyo. De la misma forma que el 3 de abril, 15 de sus hombres se situaron en fila india en la escalera de acceso al piso de Leganés en el que los terroristas se habían hecho fuertes. Él, aun siendo el jefe, estaba en el rellano. También resultó herido por la explosión.

Decidimos no entrar, sino todo lo contrario. Queríamos obligarles a salir con gases lacrimógenos. Volamos la puerta y les conminamos a voces para que salieran. Cuando hablaban entre ellos lo hacían en árabe y cuando se dirigían a nosotros, en castellano. Durante dos o tres minutos nos estuvieron diciendo: entrad vosotros, mamones, entrad vosotros. Luego nos dijeron que nos iban a enviar a un emisario, y les dijimos que bien, pero que saliera desnudo y con las manos en alto. A los pocos segundos, se oyó la explosión.

Uno de los policías de élite, el agente Torronteras, resultó muerto. Pese a todo, el entonces jefe se mostró convencido ayer de que aquella forma de proceder fue la menos mala. Contó el agente de forma concisa su forma de actuar. "Lo mejor siempre es entrar a por los terroristas. O bien por sorpresa, que no era el caso. O de forma escalonada, habitación por habitación, pero aquí tampoco se podía porque tenían explosivos y podíamos saltar por los aires. También pensamos en volar una pared, porque un agente de policía vivía en el piso de al lado y nos dio permiso, pero nuestra intención era detenerlos vivos. Por eso quisimos obligarlos a salir". De tratarse de otra operación, no hubiesen hecho falta tantas explicaciones, pero tratándose del 11-M... Algunos abogados intentaron todavía pillar en un renuncio al agente.

- ¿Grabaron ustedes la operación?
- No.
- ¿Por algún motivo en especial?
- Porque nunca las hemos grabado.
- Y en situaciones similares, no se utilizan psicólogos.
- Nunca antes hubo situaciones similares.
- ¿Y no pensaron en negociar?
- Aquí no había rehenes, no había nada que negociar.

Hay investigaciones en las que los policías no tienen más remedio que darle hilo a la cometa, permitir que el sospechoso se mueva con cierta libertad, sometiéndolo a vigilancias esporádicas, una semana sí y otra no, esperando el momento en que el maleante en cuestión use su libertad para dar un paso en falso y entonces aprovechar y echarle el guante. Esa técnica tiene el riesgo de que la cometa se escape. El jefe del grupo de delincuencia internacional que declaró antes que el GEO reconoció que algunos de los presuntos culpables de



la matanza del 11-M —sobre todo los que se reunían en el local de la calle Virgen del Coro— eran muy conocidos para sus hombres. Sabían de sus amistades, de sus reuniones hasta las tantas de la madrugada, de su radicalismo, hasta de su adoración por Bin Laden... El agente hizo equilibrios con el lenguaje para no tener que admitir por qué, conociéndolos tan bien, no se les detuvo antes. "Mi grupo era un grupo reducido, especializado, casi siempre al límite". Lo cierto es que, por aquel entonces, tanto la policía como la Guardia Civil y los servicios de inteligencia tenían muy pocos agentes y menos medios enfocados a luchar contra el terrorismo islámico.

— Lo cierto es que nunca hubo una orden para dejar de investigar a los islamistas de Virgen del Coro.

La declaración del policía deja una sensación grande de desasosiego en la sala. Tenían la cometa identificada, pero le dieron demasiado hilo.



Abderrahim Abkari , uno de los traductores de árabe en el juicio del 11-M.

## EN SEGUNDO PLANO

### **La voz en español de los encarcelados**

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

El equipo de 24 intérpretes que coordina el hombre de la foto comenzó a formarse en julio. Entonces, la Oficina de Interpretación de Lenguas (OIL) del Ministerio de Asuntos Exteriores encomendó a su intérprete traductor de árabe, Abderrahim Abkari, ciudadano español de origen marroquí, que reuniese a los profesionales necesarios para que los encausados por el atentado del 11 de marzo que no hablaban español tuviesen voz y oídos.





Abkari, que además de Árabe clásico o fusha, habla y entiende cuatro variantes dialectales del árabe, más francés, inglés y español, se puso en marcha. El resultado lo oyen cada día a través de cascos los ocho procesados que no hablan castellano. Y toda la sala cuando son ellos mismos los que declaran.

No sólo eso. 18 de los intérpretes son denominados de enlace: sirven para que se entiendan los abogados defensores con estos defendidos que no hablan español cuando los visitan en los calabozos del edificio a la hora de comer.

O los días de fiesta: el abogado Endika Zulueta, visitó a su defendido, Rabei Osman, *El Egipcio* acusado de ser uno de los cerebros del grupo, un fin de semana en la cárcel.

Hubo fallos: el primer día del juicio, en el que declaraba, precisamente, El Egipcio, los intérpretes que operaban en ese momento en la cabina, entre ellos Abkari, se oían a sí mismos a través del micrófono del declarante, con lo que les era imposible llevar a cabo una traducción simultánea.

El segundo día problemático para el equipo de Abkari fue el 12 de marzo: testificaba el cuñado y la segunda esposa de Mouhannad Almallah, acusado de pertenecer a la organización terrorista. Ni el cuñado, ni la esposa, ambos muertos de miedo, pudieron declarar en su lengua materna, sino en un español rudimentario y medroso. No había en la sala nadie que entendiera y que pudiera traducir la lengua bereber que hablan.

"Nadie nos avisó de que iban a intervenir testigos de lengua bereber ese día", explica Abkari sonriendo. Desde entonces, hay siempre un intérprete de bereber en el edificio.

Ser traductor de árabe no es sencillo. Para empezar, el árabe clásico o fusha, la *lingua franca* del mundo árabe, no se habla en la calle. Se emplea en la literatura, en la televisión y en las escuelas y universidades. Sólo la gente culta o con educación es capaz de manejarse en ella. En el mundo árabe, en cambio, se hablan varios dialectos derivados del fusha y varias lenguas, como el bereber, que no tienen nada que ver con ella.

Valga un ejemplo: 11 de marzo se dice *lhdaashar mares* en una parte del mundo árabe y *lhdaashar adar* en otra parte. Toda esta variedad la tuvimos en cuenta al formar el equipo", dice Abkari, que añade: "Ajustamos los perfiles lingüísticos de cada procesado, teniendo en cuenta el dialecto que hablan, antes de que empezara el juicio".

Desde aquel día del cuñado y la esposa nada ha vuelto a fallar. "Eso es lo malo: que traducimos 500 minutos bien al día, pero nadie se da cuenta", comenta el coordinador del equipo que explica que lo peor "es cuando se leen folios del sumario, con muchos números y referencias, y sobre todo muy deprisa".

Una curiosidad: uno de los pocos que habla árabe culto de los procesados es Rabei Osman, el considerado líder del grupo e inductor. El que sigue el juicio sin moverse, sin sonreír, siempre con cascos.



## En el reino de Babia

ERNESTO EKAIZER

Mientras el jefe operativo de los geos está narrando la escena de Leganés la noche del 3 de abril, Pilar Manjón se cubre con la mano derecha la boca y parte del rostro. La letrada de la AVT pregunta por la presencia de inhibidores. En ese instante, detrás, donde siempre suele sentarse, Pilar Manjón entorna los ojos. Ya se sabe la cantinela de aquellos, letrados que demuestran, ¡en nombre de las víctimas!, más celo en cazar a los buenos que en aflorar datos para atrapar mejor a los malos.

Pero el cronista todavía digiere el testimonio del jefe policial responsable del grupo de terrorismo internacional, en el que ha relatado el seguimiento que en 2003 realizaba la policía a uno de los cabecillas del atentado del 11-M en ciernes. A Serhane El Tunecino. El hombre que al asociarse con Jamal Ahmidan, *El Chino*, y su banda, va a materializar la masacre de sus sueños.

Por supuesto que el policía no dice que los asesinos cometieron el atentado bajo las barbas de los servicios de seguridad e inteligencia de España. No, sus hombres no eran la sombra de El Tunecino. Pero sí describe un control intermitente a través de seguimientos y pinchazos. Lo mismo se puede ver en las investigaciones sobre los hermanos Moutad y Mohannah Ahmallah y el local de la madrileña calle Virgen del Coro.

El cronista recuerda en relación con esto una conversación con dos norteamericanos expertos en terrorismo hace pocos días. Uno de ellos, Marc Sageman, ex agente de la CIA, destinado en Afganistán a finales de los años ochenta, ha escrito un libro llamado *Entendiendo las redes terroristas*, sin traducción al español, y está elaborando ahora uno más amplio, en el que incluirá un capítulo sobre el 11-M. En un informe que servirá de base al libro, Sageman subraya: "En términos de destreza, el conjunto de la operación ha sido bastante pobre. Las autoridades tenían identificados a los principales individuos implicados. El hecho de que la operación resultó tan espectacularmente exitosa puede ser achacado en gran medida a la negligencia de las autoridades españolas, que no alcanzan a ver lo que estaban detectando... No hay manera de eludir esta conclusión. El éxito de los terroristas ha sido debido en gran parte al fallo de las autoridades españolas a la hora de valorar la amenaza".

Sageman hubiera encontrado muy instructivo el testimonio del responsable de terrorismo internacional.

El Gobierno de Aznar no ha sido una excepción. Para sus fallos vale lo que dice el informe de la comisión de investigación del 11-S: "La historia del 11 de septiembre de 2001 está repleta de fracasos: en compartir información; coordinar el trabajo entre cuerpos de seguridad; en entender la ley, seguir los procedimientos y normas; en dedicar o redistribuir recursos y personal al trabajo contraterrorista; en comunicar prioridades clara y efectivamente a los integrantes de la comunidad de inteligencia; en asumir seriamente el trabajo crucial del análisis estratégico de contraterrorismo; y, más importante, un fracaso en elevarse por encima de intereses burocráticos de miras estrechas a fin proteger al pueblo americano ante el ataque terrorista".

La declaración de testigos en relación con las tarjetas de teléfonos móviles no ha sido menos interesante. Las primeras indagaciones en la mañana del 12,



tras la desactivación esa madrugada de la bomba por el Tedax Pedro, fueron muy cautelosas. ¿Influyó en esta aproximación sucesiva de la policía el clima político y la manifestación para la noche del viernes convocada por Aznar unilateralmente con un lema en el que insinúa —palabra Constitución mediante— la autoría de ETA. Algunos polis se lo saben.

## **Un policía identifica a Bouchar como el islamista que escapó corriendo en Leganés**

"Entrad vosotros, mamones", gritaron los terroristas cuando los geos les instaban a salir

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**"Corría exactamente mucho", aseguró el policía 74.693. Este agente adscrito a la Unidad Central de Información Exterior (UCIE), que el 3 de abril de 2004 persiguió por las calles de Leganés a Abdelmajid Bouchar —uno de los presuntos autores materiales de la colocación de las bombas en los trenes de la muerte y que huyó del piso en el que se suicidaron siete de los miembros del *comando*—, identificó ayer al citado islamista sin ningún género de dudas como la persona que se le escapó corriendo. Además, el jefe del GEO, Rafael González, relató cómo se produjo la explosión del piso de Leganés y cómo nunca se les ordenó, ni pretendieron, entrar en la casa, sino obligar a los islamistas a salir.**

El jefe del Grupo Especial Operativo (GEO) detalló muy emotivamente la intervención de su equipo. Explicó que sobre las siete llegaron a Leganés tras ser requeridos para ello por Pedro Díaz-Pintado, subdirector general operativo de la Policía. En total eran 15 agentes. El centro de mando lo dirigía Díaz-Pintado, a pesar de que estaba presente el director general, Agustín Díaz de Mera. "Me dijeron que en la calle Carmen Martín Gaité 40 había un piso ocupado por un grupo integrado por tres a cinco terroristas presuntos autores de la masacre del 11-M que se habían atrincherado", declaró González. "Me indicaron que había habido previamente unos disparos, que el barrio estaba acordonado, y Díaz-Pintado me comunicó que los terroristas tenían explosivos".

Rafael González señaló que valoraron las distintas opciones que tenían y que nunca decidieron entrar. "Un policía que vivía Tared con pared con el piso de los terroristas nos indicó la distribución de la vivienda, e incluso les oímos los gritos y cánticos, pero el hecho de que supiéramos que tenían - explosivos hizo que en lugar de entrar, decidiéramos obligarles a salir utilizando gas lacrimógeno", precisó el testigo.

El relato siguió de la siguiente forma: "Tomamos posiciones en la escalera, volamos la puerta y les conminamos a que salieran. Les dijimos que estaban rodeados, que lo mejor era que salieran, que no les iba a pasar nada. Ellos respondían con disparos aislados y diciendo: "Entrad vosotros, mamones". Nos dijeron también que enviaban un emisario, pero les contestamos que saliera desnudo y con las manos en alto. Al ver que no salía,



ordené a mis agentes que se pusieran las máscaras y lanzar gas lacrimógeno. A los pocos segundos se produjo una explosión y se vino abajo la vivienda".

Falleció el inspector Francisco Javier Torronteras y los otros 14 geos resultaron lesionados en mayor o menor medida.

El agente admitió que sabía que se había interceptado una llamada en la que uno de los terroristas había llamado a su familia y había avisado de que esa noche iba a morir.

### **Tarjetas de Leganés**

Previamente había declarado el policía de la UCIE, que explicó que el 3 de abril de 2004, cuando estaba comiendo, le avisaron de que varias tarjetas telefónicas que se atribuían a los presuntos autores de los atentados del 11-M estaban activas en la zona de Leganés. Unos seis u ocho agentes se desplazaron al lugar y comenzaron a inspeccionar la zona. Al poco tiempo, mientras intentaban organizarse para ver qué iban a controlar, "salió un chico alto, delgado y atlético que llevaba una bolsa de basura de color verde aceituna y nos llamó la atención", declaró el agente. "Tras dejar la bolsa al lado de un contenedor, volvía a la casa, al pasar a nuestro lado nos miró, nosotros le miramos, se puso nervioso, en lugar de volver al portal aceleró el paso y siguió hacia otra calle, mirando hacia atrás y a los lados. En cuanto nos dirigimos hacia él, empezó a correr de repente. Le dimos el alto, pero siguió corriendo un kilómetro y medio hacia las vías, muy asustado, mirando para atrás, corriendo, corriendo, y después de cruzar las vías ya no pudimos encontrarle, a pesar de que revisamos la zona".

"Luego volvimos a la calle Carmen Martín Gaité, recogí la bolsa de basura que había dejado y cuando la metía en el maletero para que luego fuera analizada, se oyeron cinco o seis detonaciones desde el piso de arriba. Nos distribuimos por allí, y empezaron los gritos, no sabría decir si de alegría o de sufrimiento, y los cánticos, que debían de ser en árabe porque no entendía nada. A raíz de eso, iniciamos el desalojo del edificio y de los alrededores", concluyó el testigo.

Este agente se quejó de que las miradas de El Egipcio desde la pecera le estaban poniendo nervioso, pero el presidente del tribunal le informó de que el acusado tenía derecho a hacerlo. El Egipcio, entonces, señaló al agente, bajó su pulgar derecho hacia abajo y se golpeó la mano derecha con la izquierda, como diciendo: este testimonio se ha caído y yo me he librado.

### **La policía siguió esporádicamente a cuatro de los procesados "más allá del 11-M"**

J. A. R. / J. Y.

Firme, templado, sin eludir una pregunta, el veterano inspector Francisco Javier Santaella relató cómo investigó "hasta más allá del 11-M" al grupo de supuestos radicales que se reunían en casa de la calle Virgen del Coro. El reducido grupo de agentes de asuntos islámicos de la Brigada Provincial de Información de Madrid sólo pudo hacer "seguimientos esporádicos" de los supuestos captadores de *yihadistas* que celebraban reuniones de adoctrinamiento en dicha vivienda. Entre esos, se encontraban cuatro de los



procesados por el 11-M y el suicida de Leganés Serhane el Tunecino. La unidad de Santaella nunca fue reforzada. Ni siquiera cuando Bin Laden amenazó a España en 2003.

Santaella detalló la investigación sobre la casa en la que se reunían los hermanos Moutaz y Mohannad Almallah Dabas, Basel Ghalyoun, Fouad el Morabit o Abdelillah El Fadual (todos procesados) y El Tunecino. Empezaron a saber de ellos en marzo de 2003. Les llamó la atención las medidas de seguridad de la vivienda y el alto nivel de vida de sus moradores.

El trabajo no fue fácil. Eran pocos agentes y menos medios. Grabaron con una cámara de vídeo prestada y no podían vigilar a diario: "Les hicimos seguimientos esporádicos a los de Virgen del Coro, no de tal hora a tal hora de lunes a viernes... Semanalmente siempre. Pero más esporádicamente, nunca se suspendieron y se siguieron hasta que se detuvo a Basel y Fouad, más allá del 11-M". Santaella dio el motivo de ese tipo de seguimiento: "Nuestro grupo era muy reducido, íbamos casi siempre al límite".

Santaella subrayó que nunca tuvieron datos para detener, ni los vio el titular del Juzgado Central de Instrucción número 4, Fernando Andreu. "Una alarma de atentado, o de este atentado, por supuesto que no tuvimos". Lo único que sabían es que Almallah había hablado de volar las Torres Kio. Para él fue "una fanfarronada".

## **El País, 22 de marzo de 2007**

### **Pequeños detalles que explican algunas historias**

Las investigaciones sobre el 11-M ponen en evidencia muchos aspectos que desmontan la teoría de la conspiración

JORGE A. RODRÍGUEZ / JOSÉ YOLDI

Los pequeños detalles, a veces, explican grandes historias. Las investigaciones dependen de esos datos aparentemente insignificantes. Las pesquisas sobre los atentados del 11-M están llenas de esas pretendidas minucias, que apenas ocupan un par de folios en el sumario o un par de minutos de declaraciones en la sala de vistas, pero que explican muchas cosas sin necesidad de construir soluciones en las que un camello tiene que pasar por el ojo de una aguja.

Platón describió con el mito de la Caverna (*República*, libro VII) cómo los humanos pueden engañarse a sí mismos o forzados por poderes fácticos. La teoría de la conspiración sobre el 11-M muestra que los hombres de la caverna platónica están convencidos de que las sombras proyectadas en la pared de la gruta son la vida real, aunque sean sombras nada más. Y las sombras no tienen matices. Éstos son algunos de esos detalles del 11-M.





**La Kangoo. "Todo eso es mío".** José Garzón es el dueño de la Renault Kangoo que fue hallada el 11-M junto a la estación de Alcalá de Henares, con siete detonadores, un resto de Goma 2 ECO, el ADN de tres de los suicidas de Leganés y la huella de un islamista huido. La misma que, sostienen los teóricos de la conspiración, estaba vacía y fue llenada en la central de policías de Canillas. A este centro oficial acudió José Garzón a las 16.30 del 12 de marzo de 2004. Allí le enseñaron un montón de cosas: triángulos de emergencia en su caja, una maza de albañilería, un paraguas negro, una cinta de la Orquesta Mondragón, una bolsa de plástico llena de herramientas, dos mantas, papeles... Tantos objetos, que su relación ocupa dos folios a un espacio. "¿Son estas cosas tuyas?", le preguntaron. Dijo sí, que "sin género de dudas" ésos eran los objetos que estaban en su furgoneta cuando se la robaron en extrañas circunstancias el 27 de febrero de 2004.

**La mochila. "Me recordó la que había visto en El Pozo".** El inspector Miguel Ángel Álvarez Martínez se encargó el 11-M de poner algo de orden en la estación de El Pozo. El 9 de marzo de 2006 hizo memoria ante el juez de sus tareas de aquel día. Rememoró cómo ordenó a los bomberos que apilaran todos los enseres de las víctimas del tren en el andén en un lugar que le señaló la juez de Instrucción número 49 de Madrid, y cómo otros empleados municipales metieron esas mochilas y ropas en bolsones de plástico, llenándose unos 12". Fue entonces cuando recordó "una bolsa de deportes de estilo antiguo" que "vio en la estación de El Pozo cuando iba a ser introducida en un bolsón". Se acordaba de que era "de unos 50 centímetros de longitud y unos 20 o 30 de alto, de color azul desteñido y de asa corta" con un "peso excesivo". Él no volvió a ver la bolsa o mochila famosa, hasta que salió en televisión y le recordó "la que había visto en la estación de El Pozo". El inspector declarará en las próximas semanas (testigo 144).

**Los móviles. "Ese teléfono es de mi nieto Aarón".** La policía fue a buscar a Dolores Motos el 13 de marzo de 2004. "¿Conoce o le resulta familiar el número de teléfono móvil 660 ... ?". "Sí, es el que le compré a mi nieto Aaron". ¿Cómo era posible que el teléfono de Aaron estuviera en la mochila desactivada en Vallecas? La mujer le había comprado el 5 de enero a su nieto un teléfono Movistar con tarjeta prepago en la tienda de decomisos de la calle de Rafael Ybarra, una de las tres tiendas de telefonía que tenían Rakesh y Suresh Khumar, los dos indios que testificaron la semana pasada. Lo primero que hizo Aaron fue ponerle al teléfono "una bandera de su equipo, el Real Madrid. Pero el aparato no iba bien y, tras varios tiras y aflojas, cambio de batería y reparaciones, doña Lola devolvió el Trium azul y le dieron otro nuevo. Los agentes habían llegado a la mujer tras la revisión del teléfono de la bomba de Vallecas. El aparato que la abuela de Aaron devolvió fue vendido de nuevo por los indios. ¿Funcionaba?

**El explosivo. "Descartamos la Titadyne desde el principio".** Los peritos que están elaborando el informe de los explosivos del 11-M tendrán que exponer sus conclusiones públicamente ante el tribunal para que éste tome una decisión. Pero a estas alturas de la vista ya han comparecido siete artificieros y a ninguno de ellos les pareció que las bombas a las que se enfrentaron fuera de ETA. Dos tedax que ya se han jugado la vida solventaron la cuestión en dos



frases. Una, del experimentado jefe de los Tedax de Madrid: "Desde que vimos los focos de las explosiones descartamos que fuera Titadyne", declaró, tras explicar que el humo, la velocidad de explosión, el aspecto del explosivo (blanquecino y plastilinoso) y el olor le rememoraron la Goma 2 ECO. "Ni yo ni mis compañeros habíamos visto antes una bomba similar y no se corresponden con las que usan otros grupos terroristas autóctonos, pero sí era similar a la que usan otros grupos en Oriente Medio", declaró el tedax que desactivó con sus manos la bomba hallada en Vallecas.

**Metrala. "El vagón número tres apareció lleno de clavos".** El primer pilar de la teoría de la conspiración se basó en la falsedad de que la mochila desactivada tenía metrala y el resto no. Durante el juicio se mostró en pantalla un croquis de una de las bombas que no pudo ser desactivada en la Estación de El Pozo, donde se veía un amasijo de clavos y tornillos. Al tedax que hizo el dibujo se le preguntó ; algo parecido a esto: "Oiga, si usted no pudo ver la metrala, ¿por qué la puso?. "Yo puse la metrala porque, enfrente del cráter que

provocó la explosión, que era de medio metro de diámetro, el vagón número tres apareció llena de clavos". La evidencia de la metrala se refleja también en el sumario, y en los informes y reportajes fotográficos de las empresas Alstom. (que muestra impactos de tornillería), el de Construcciones y Auxiliares de Ferrocarriles y el de Fainsa (que alega que la dureza de los asientos paró la metrala). Realmente bastaría con preguntar a muchas de las víctimas.

**Virgen del Coro. "Investigamos hasta más allá del 11-M".** La Comisión de Investigación del Congreso de los Diputados y el sumario del 11-M ya demostraron que, mucho antes de que se produjeran los atentados, parte de los ahora juzgados estaban siendo investigados. El veterano policía Francisco Javier Santaella, miembro de la ejecutiva de la Central Española de Policía (CEP), explicó en la vista, de forma serena y firme, cómo su "grupo reducido de agentes" que iba "casi siempre al límite" investigó los movimientos de los supuestos terroristas que se alojaban en la casa-patera de la calle de Virgen del Coro. Desde el mes de marzo de 2003 y "hasta más allá del 11-M". Según contó, si no los detuvieron fue porque ni sus agentes ni el juez Fernando Andreu vieron materia para ello. Santaella no se detuvo en explicar que para vigilar la casa usó una furgoneta que había sido dado de baja y una cámara de vídeo que tuvo que pedir prestada. Ni quiso detallar cuántos agentes eran, aunque dio una pista cuando se le preguntó si lo que decía era por conocimiento directo o por referencia: "Yo lo sé por los funcionarios a los que mando, que mando a tres inspectores, y los dirijo". ¿Les reforzaron la unidad cuando Osama Bin Laden, amenazó a España el octubre de 2003? "No recuerdo que a mi grupo se le indicara nada", contestó.

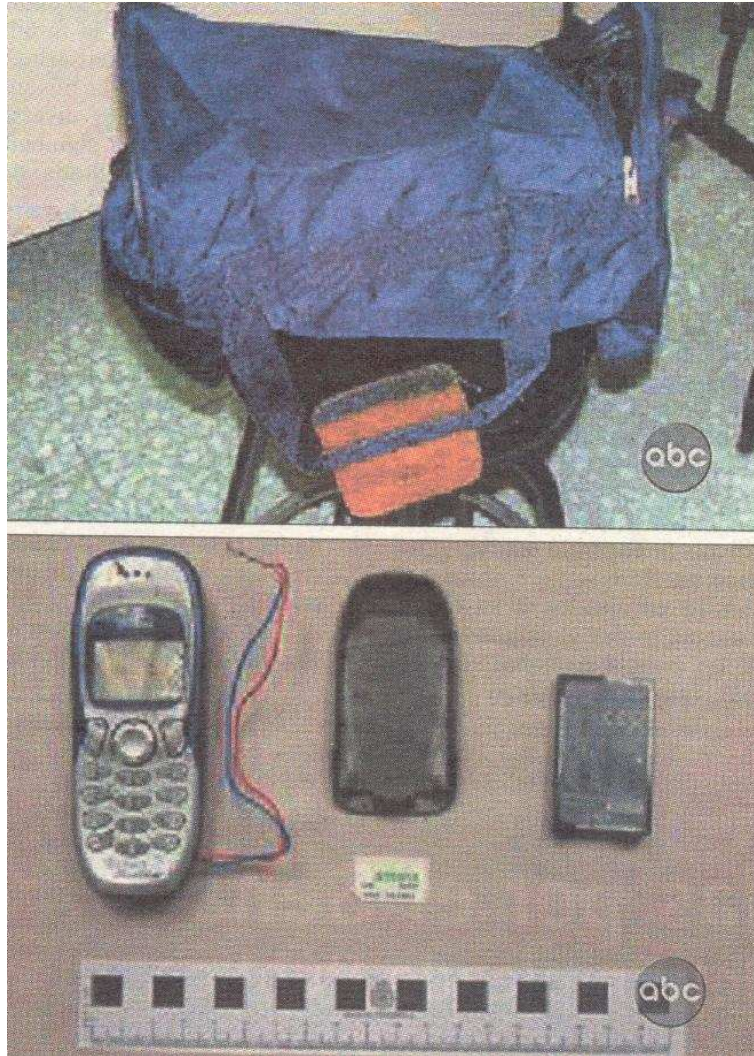
**Leganés. "¿Las voces del piso eran grabadas? ".** La pregunta es verídica. La formuló el miércoles pasado Manuela Rubio Valero, abogada de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), a uno de los primeros agentes de la sección de asuntos islámicos en la Unidad Central de Información Exterior que inició el cerco del piso de Leganés. "No, eran cánticos en vivo y bastante fuertes". La AVT y otras entidades implicadas en la teoría de la conspiración

han llegado a sostener que los islamistas fueron metidos allí por la policía y que la actuación de los GEO fue una completa farsa. La pregunta, sin embargo, no fue formulada al jefe del GEO que dirigió la operación, que resultó herido y vio morir a su amigo y compañero Francisco Javier Torronteras. El jefe de aquel dispositivo, el veterano Rafael G. C., explicó que en la zona estaban al mando el director general de la Policía, el hoy eurodiputado del Partido Popular Agustín Díaz de Mera, y su jefe directo, el subdirector general Operativo, Pedro Díaz Pintado. Contó que nunca quisieron entrar en el piso, sólo intentar rendir a los que estaban dentro, que pensaban que eran entre tres y cinco personas, y que tenían explosivos, por las llamadas interceptadas a familiares de los luego suicidas, algunas de ellas comunicadas en el acto por las autoridades policiales de Marruecos y Túnez. Y dejó claro que, cuando diseñaron la operación, Pedro Díaz-Pintado puso toda la confianza en ellos. "El subdirector dio su visto bueno y nos dijo que desde entonces era cosa nuestra. Pensé que era la opción menos mala... ahora ...



La furgoneta Kangoo robada en Alcalá de Henares.





La mochila desactivada en Vallecas y el móvil que llevaba dentro.

## El enigma del policía acaudalado

JOSÉ YOLDI

El que media docena de abogados, tanto de la acusación como de la defensa, y en perfecta armonía, se dediquen a extender sombras de sospecha sobre todo lo que tocan se ha convertido en una seña de identidad del macrojuicio por el 11-M. Las últimas sesiones han aclarado varios de los puntos que esos reyes Midas de la oscuridad quieren convertir en pozos de duda. Por ejemplo, el que sugiere que la famosa bomba desactivada en Vallecas fue colocada allí por una mano negra —que nadie dice a quién pertenece— para dirigir la investigación hacia los islamistas en lugar de hacia los etarras.

Pues bien, ya han declarado los policías que la localizaron en el tren de El Pozo y que luego la custodiaron durante su insólito recorrido por medio Madrid hasta que los artificieros la desmontaron, y lo único que ha quedado claro es que el comisario de Puente de Vallecas tuvo la tentación de endosar a otro su propio trabajo y envió los bultos a otra comisaría o al IFEMA para no tener que



realizar el inventario de las bolsas y mochilas encontradas en los trenes. Pero, de manos negras, ni rastro.

El pelotón de togas de la conspiración corrió una vez más tras la sombra del aire al interrogar en la última sesión del juicio a Ayman Maussili Kalaji. Se trata de un ex policía nacional de origen sirio, propietario de Test Ayman, una tienda de telefonía móvil en Madrid en la que los indios de Bazar Top liberaron 16 teléfonos Trium que luego vendieron al locutorio Jawal Mundo Telecom, de Jamal Zougam, y que presumiblemente fueron utilizados para fabricar algunas bombas del 11-M.

De la investigación de los atentados no ha salido ni el más mínimo indicio de que Kalaji tuviera alguna relación con los autores de la matanza, pero el hecho de que en 2004 fuera policía nacional ha alimentado el vertido de suspicacias por parte de la acorazada conspirativa.

Kalaji, que ya está jubilado como policía, tuvo que explicar en la vista que tiene conocimientos de ingeniería técnica de telecomunicaciones, que recibió formación militar en el Ejército sirio, que hizo un curso de seis meses en una academia militar de Rusia y que estuvo destinado en la Unidad Central de Inteligencia Exterior (UCIE) —la encargada de investigar los atentados— hasta 1992. Es decir, sólo 14 años antes del 11-M.

Después, confesó que habla árabe "perfectamente", que mantiene amistad con algunos de sus antiguos compañeros en la UCIE, que un familiar suyo trabaja como traductor para la policía y que conoce a dos de los procesados, los hermanos Mohannad y Moutaz Almallah Dabas, de origen sirio, como él. Incluso llegó a reconocer que declaró como testigo en favor de uno de los acusados de la Operación Dátil. Finalmente, aclaró que nunca le han pedido colaboración para investigar los atentados del 11-M, que no ha tenido contactos con el CNI y que tampoco participó en el operativo de Leganés, donde acabaron suicidándose siete de los presuntos autores materiales de la matanza del 11-M. En definitiva, nada de nada.

Pero, entre la pirotecnia desplegada, uno de los letrados preguntó al testigo si había dirigido un campo de entrenamiento en Siria para terroristas. Una pregunta claramente inculpativa, por lo que el presidente del tribunal tuvo que avisar de que el testigo tenía el derecho a no contestar. El policía jubilado no se escondió en su derecho: "No, rotundamente no", respondió.

La única pregunta que realmente constituye el enigma Kalaji no la formuló nadie: ¿Qué hace un floreciente empresario, con 18 empleados a su cargo, trabajando por el exiguo sueldo de un policía nacional? Lo demás, fuegos de artificio.

## **El País, 26 de marzo de 2007**

### **LA TRAMA ASTURIANA**

#### **El testigo protegido Lavandera y los negocios de Toro**

La trama asturiana de tráfico de explosivos por parte del ex minero José Emilio Suárez Trashorras y su cuñado Antonio Toro fue descrita ayer por el testigo Lavandera, quien dijo que podían mover hasta 1.000 kilos a la semana".





### **De qué se avisó a la Guardia Civil**

El confidente afirma que avisó a la Guardia Civil de que Toro tenía negocios con ETA. Un agente reconoció la confidencia, pero no que mencionara a ETA.

### **Trashorras supo enseguida quién estaba tras el 11-M**

El policía Manolón negó las supuestas confidencias de Trashorras antes de los atentados. Pero el 12 o el 13 de marzo, le dijo que había sido "cosa de moros".

LA VISTA AL DÍA

### **La relación de confidente de Trashorras con la policía de Avilés**

La vista se reanuda hoy con la continuación de la declaración como testigo del ex jefe del Grupo de Estupefacientes de la Comisaría de Avilés, Manuel Rodríguez, Manolón, quien era el contacto de Trashorras en la policía.

## **El "strip-tease" de los confidentes**

Los testigos dejan al desnudo el montaje que intenta implicar a ETA en los atentados del 11-M

PABLO ORDAZ

Sostiene la novia del confidente que ella no sabe quién es Cristina ni Sandra ni Asun, que sólo sabe de la existencia de Trini, pero no de todas las demás amantes anteriores o superpuestas del tal Rafá Zouhier, traficante de hachís y confidente, un tipo bravo y pendenciero al que le gusta alardear de una fotografía en blanco y negro en la que aparece en cueros y bien embadurnado de aceite. Hasta ayer, Rafá Zouhier fue ese. Incluso él mismo, con sus gestos y sus camisas imposibles, ha venido cultivando esa imagen de fantasma y de fiestero simpático para contraponerla a la religiosidad de El Egipto o a la afición por la guerra santa de Abu Omar, dos de sus compañeros en la habitación de cristal blindado. Pero, desde ayer, Zouhier es otro.

—Agentes, llévense a Rafá Zouhier. Métenlo en el calabozo.

El juez Gómez Bermúdez no tuvo ayer un buen día. Su aire habitual, expeditivo pero amable, viró a marejada con rachas de fuerte marejada. No hubo abogado que no se llevara un gañafón. Así que, a eso de media tarde, cuando Rafá Zouhier se puso a hacer gestos obscenos para protestar por el retrato que le estaba haciendo su última novia, lo envió al calabozo con cajas destempladas. El marroquí, un tipo espabilado que se sabe el sumario al dedillo, era consciente de la gravedad del momento. Su novia se refirió a su versión de fantasma —llegó a comprarse un BMW para fardar en un viaje a Marruecos y lo vendió al regreso—, no se quedó ahí. Se atrevió a retratar a una persona más cruel, desconocida hasta ahora.



—Me llamó desde la cárcel para decirme: “tú no sabes nada, no hables”. Después recibí otras llamadas. De gente que llamaba de su parte. Por eso he tenido que cambiar el teléfono de mi madre y de mi casa. Tengo miedo, claro que tengo miedo.

Es el penúltimo capítulo de una relación muy oscura. La mujer que declaró ayer desde detrás de una mampara —guapa, moño alto, hechuras que se llevan tras de sí las miradas de los guardias— lo hizo también desde detrás de una amargura. Antes de marcharse llorando por la puerta de atrás, dejó claro que Zouhier se convertía en un tipo muy distinto, casi tenebroso, cuando se apagaban las luces de las discotecas. La mujer llegó a relatar ante el juez Juan del Olmo que su novio la secuestraba en su casa durante fines de semana enteros. Incluso llegó a denunciarlo por amenazas y malos tratos ante la policía. Tratando de poner tierra de por medio, se marchó a Marbella, pero él la persiguió.

—Es muy violento. Una vez le dieron un navajazo y en cuanto salió del hospital buscó venganza. Dijo que iba a fabricar una bomba para colocársela al que lo apuñaló. Tenía pistola y, aunque yo siempre pensé que era delincuente, él me decía que trabajaba de confidente de la Guardia Civil. Nunca confié demasiado en él.

La defensa de Zouhier —uno de los abogados suscritos a la teoría de la conspiración— intentó a la desesperada que la mujer suscribiera la versión de su cliente como un vivalavirgen, pero la respuesta no pudo ser peor para sus intereses.

—Es verdad que Rafá iba a fiestas y bebía alcohol, pero también guardaba el Ramadán y rezaba. Y además odiaba a los judíos y a los americanos.

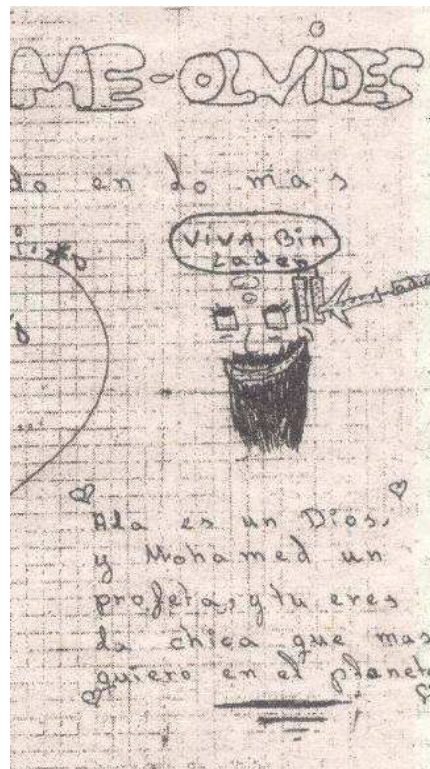
No tuvieron más suerte los abogados de la citada corriente. Ayer también declaró otro confidente, un tal Lavandera, quien junto a Zouhier ha nutrido —de munición a quienes patrocinan la supuesta conexión de Toro y Trashorras con terroristas de ETA.

Toro presumía de estas cosas, pero creo que fue un alarde, una chiquillada.

No era un buen comienzo para los partidarios de las sombras. Aunque, una vez visto el perfil de Zouhier, no está de más acercarse a la biografía de Lavandera para constatar la firmeza de los pilares en los que se ha estado apoyando todos estos años la teoría de la conspiración. Hasta toparse con el 11-M y convertirse en testigo protegido, Lavandera hacía un número erótico con serpientes en un club de carretera llamado Horóscopo. Le ayudaba su novia de entonces, una mujer brasileña que se suicidó metiéndose en el mar Cantábrico. Lo hizo delante de los bañistas, pero como la Policía Municipal de Gijón no llegó a tiempo de salvarla, Lavandera suele decir que “la suicidaron”.

Aunque esperado su testimonio con gran expectación, lo que ayer dijo el tal Lavandera no se apartó demasiado a lo declarado por otros testigos durante la jornada. Que, durante el año 2001, Antonio Toro y José Emilio Suárez Trashorras, cuñados y traficantes de hachís, ofrecía explosivos a diestro y siniestro, y que hasta a él le plantearon en algún momento la posibilidad de hacer de correo. Luego utilizó una palabra, “nunca”, para hablar del contacto que, según él, Toro y Trashorras tuvieron con ETA.

Si algo quedó claro ayer es que la única serpiente que figura en el sumario es la que se ponía el confidente Lavandera alrededor de su cuerpo desnudo en un club de carretera.



DUALIDAD DE ZOUHIER. La novia de Rafá Zouhier en vísperas del 11-M entregó ayer un dibujo que atribuyó a su ex compañero. El garabato reproduce la actitud de Zouhier sobre la religión que la propia testigo explicó ante la pregunta. "¿Era Rafá un islamista?".

## LOS CUÑADOS ASTURIANOS QUE PRESUMÍAN DE SU CAPACIDAD PARA VENDER EXPLOSIVOS

- **Francisco Javier Lavandera** asegura que Toro le dijo que tenía contactos con ETA, y llegó a decirle que si encontraba a alguien que supiera "detonar bombas a través de teléfonos móviles iba a ganar mucho dinero". "Me dijo que ETA pagaría mucho dinero por alguien que supiera manejar esa tecnología".
- "Toro presumía de estas cosas. Creo que fue un alarde, una chiquillada".
- Toro y Trashorras "podían mover 1.000 kilos (de explosivos) a la semana". "Tengo 400 kilos de Goma 2 para vender", le dijo Trashorras.
- Me mostró los explosivos en verano de 2001. Los llevaba en el maletero de un Xsara dorado. Supe que eran explosivos porque ponía. Goma 2 ECO".



- **Una ex novia de Rafá Zouhier** relato las continuas llamadas que recibía del acusado. "Me ha dicho que no sé nada y que no hable". En las llamadas "quería saber en que sentido iba a declarar".
- "Él me contaba que trabajaba como confidente para la Guardia Civil, pero yo sospechaba que era un delincuente. Yo nunca he confiado en él". Era una persona violenta, que manejaba mucho dinero".
- Comenzó a sospechar de Zouhier cuando vio "un agujero en el colchón, manchas de sangre en la pared y su mano quemada", tras herirse con un detonador. El dijo que se había herido con un móvil".
- Zouhier "rezaba hacia el Ramadán y ponía verdes a los americanos y los judíos".
- Otro **testigo** explicó que cuando Sergio "vio la cara de Jamal Ahmidan, *El Chino*, en la televisión" le contó que esa era la persona a la que había entregado la bolsa que llevó desde Asturias.

## **Los testigos acusan a Toro y Trashorras de ofrecer Goma 2 "a diestro y siniestro"**

La novia de Rafa Zouhier asegura que este era violento y que "le estalló algo con un móvil"

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**Varios testigos protegidos que conocieron la trama asturiana de los explosivos describieron ayer a los acusados Antonio Toro y José Emilio Suárez Trashorras como traficantes de explosivos sin escrúpulos. Ambos ofrecían públicamente, "a diestro y siniestro" partidas de más de 200 kilos, incluso a organizaciones terroristas como ETA, según el confidente conocido como Lavandero, si bien el teniente Campillo, de la Guardia Civil, que recibió sus confidencias, declaró que éste nunca le habló de la organización terrorista vasca. Por su parte, la ex novia del procesado Rafa Zouhier declaró ayer que éste era violento, capaz de vender a un amigo o a su madre y que en noviembre de 2003 le "estalló algo con un móvil".**

Los testigos que ayer declararon en el juicio por el 11-M aseguraron que en 2001 todo el mundo sabía que Antonio Toro y su cuñado, el ex minero José Emilio Suárez Trashorras, vendían explosivos. Uno de ellos, el confidente denominado Lavandero, dijo que le ofrecieron en el club Horóscopo, de Gijón, una partida de 400 kilos de dinamita, aunque a los pocos días, cuando Toro ya había sido detenido en la Operación Pipol, Trashorras le dijo que ya no disponía de 400 kilos, sino sólo de 200 porque los otros los habían vendido.



Este confidente aseguró que Toro, que era el cerebro, y Trashorras, que sólo seguía las instrucciones de su cuñado, habían presumido de sus contactos con ETA, aunque poco después señaló que creía que no eran ciertas esas relaciones, sino sólo fanfarronadas. Lavadero afirmó que se tomó en broma las ofertas de explosivos hasta que Toro le enseñó un montón de cartuchos con detonadores en su maletero.

Lavadero dijo que avisó a la policía de que Toro y Trashorras vendían explosivos e incluso de que podían vendérselos a ETA, pero precisó que, como no le hicieron caso, acudió a la Guardia Civil. El agente Campillo, que también declaró ayer, reconoció que el confidente le habló de los explosivos, pero dijo que nunca le habló de la banda terrorista vasca. Este confidente también situó al procesado Rafa Zouhier con Trashorras en el club Horóscopo. Las declaraciones de Lavadero originaron la Operación Serpiente en Asturias, sobre tráfico de drogas y explosivos, que se solapó y se agotó con la operación Pipol, en la que fueron detenidos Trashorras y Toro.

### **Tráfico de explosivos**

Dos de los testigos, el delincuente Lofti Sbai y el ex jefe de policía antidroga de Avilés, Manuel Rodríguez, Manolón, señalaron ayer que ni Zouhier ni Trashorras avisaron del tráfico de explosivos ni sobre los autores de los atentados antes del 11-M. Sbai llegó a decir que poco después de los atentados, Zouhier quería que alguien le presentase a un guardia civil para poder declarar que había denunciado a *El Chino* —jefe operativo de la célula islamista— antes de los atentados y, para ello, pidió ayuda a Sbai, que conocía a un guardia.

El policía de estupefacientes, por su parte, negó que Trashorras hubiera avisado antes del 11-M de los explosivos, hubiese hablado del Chino o que éste le hubiera comentado que era amigo de los etarras de la caravana de la muerte. El agente dijo que Trashorras, el 12 o 13 de marzo, le dijo que los atentados del 11-M había sido "cosa de moros". El agente le dijo en ese momento que ETA estaba detrás de los atentados. Pero el 15 de marzo, Trashorras le recordó que era cosa de los islamistas, por lo que el policía le preguntó en qué se basaba. "Me contó que uno de los moritos le había dicho "si no nos vemos en la tierra nos veremos en el cielo" y que lo estaba llamando desde varios teléfonos de Avilés y no le cogía la llamada". El policía quiso dejar una cosa clara: "Por supuesto que no me comentó que en Madrid le pidieron explosivos. De tráfico de explosivos nunca me dio información y ni él ni nadie me dijo que traficara con explosivos".

La ex novia de Zouhier confirmó que éste viajó a Asturias en tres ocasiones a finales de 2003, que era violento y manejaba mucho dinero. Que era capaz de vender a un amigo e incluso a su madre y que en noviembre de 2003 "le explotó algo con un móvil". Esa explosión le afectó a una mano, por lo que tuvo que ser atendido en un hospital y a Rachid Aglif en la cara.

La ex novia de Zouhier manifestó que contaba que trabajaba para la Guardia Civil, pero que nunca le creyó. A la pregunta de si su ex novio es islamista, respondió: "Reza, cumple con el Ramadán, bebe y hace lo que quiere, pero pone verde a los judíos y a los americanos, por supuesto". La





mujer afirmó que ha tenido que cambiar todos los teléfonos porque Zouhier le ha amenazado desde la cárcel.

## **"No recuerdo que el confidente Lavadero me dijera nada de ETA"**

J. A. R / J. Y

"No recuerdo que me dijera nada de ETA". Con esta única frase el guardia civil de Asturias Jesús Campillo desmontó ayer la declaración hecha poco antes por el testigo protegido conocido como Lavadero, sobre la existencia de una supuesta oferta de explosivos a ETA en 2001 por parte de Emilio Suárez Trashorras y Antonio Toro. Incluso el propio Lavadero puso en duda que la banda terrorista vasca y la trama asturiana hayan tenido relaciones. "Yo creo que nunca han tenido relación con ETA, porque los etarras son terroristas, pero no son tan tontos como para comprarles a éstos explosivos; era un alarde de Toro ", subrayó.

La existencia de una oferta de explosivos a ETA surgió del primer testigo protegido de la sesión, un compañero de prisión de Ignacio Fernández Díaz, Nayo, escondido en la República Dominicana. "Nayo me dijo que Toro y Trashorras vendían explosivos y que iban a la mina Conchita a por ellos, que los escondían en una casetilla y los dejaban en bolsas negras o verdes para recogerlas", afirmó.

El huido le contó un supuesto intercambio de explosivos en el aparcamiento del club Horóscopo, de Gijón, donde era portero Lavadero. "Me contó que hubo un intento, pero que los de ETA intentaron robarlo y hubo un tiroteo y una persecución". Pero en cuanto le preguntaron a Lavadero por este incidente, respondió: "Qué va, sería imposible, porque es un sitio muy concurrido y se habría enterado todo el mundo".

No obstante, Lavadero repitió que Toro iba ofreciendo explosivos a diestro y siniestro antes de agosto de 2001. "Me enseñó explosivos que decía que eran para ETA y que había encajado 200 kilos de explosivos a ETA, que estaría dispuesta a pagar mucho dinero a quien supiera hacer bombas con móviles". Tal y como lo dijo, lo matizó: "Creo que Toro nunca ha tenido relación con ETA, porque creo que los etarras son terroristas pero no son tontos. Para mí que Toro presumía de su relación con ETA, pero creo que era un alarde, una chiquillada"

El agente Campillo, el hombre que grabó en agosto de 2001 el chivatazo de Lavadero sobre Trashorras dentro de un coche, admitió que el testigo protegido le había hablado de que Toro manejaba "una cantidad inmensa de explosivos", pero que de ETA, nada. "No recuerdo que me dijera nada de ETA", subrayó. El propio Lavadero llegó a admitir que a la Guardia Civil no le había contado nada de estas relaciones entre asturianos y etarras, algo que sí aseguró haberle relatado a la policía. El testigo protegido insistió en que, ya en 2001, lo que ofrecía Toro era Goma 2 ECO. Ni Campillo ni Lavadero volvieron a estar en tratos con Toro y Trashorras desde el verano de 2001, según admitieron ambos.



## EN SEGUNDO PLANO

### La mujer de la camiseta de Mahoma

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

El primer testigo de la mañana comienza a hablar sobre la finca de Morata de Tajuña donde se elaboraron los explosivos. Y la mujer, sentada en primera fila, a un metro de los encarcelados, se desabrocha la chaqueta y deja a la vista su camiseta: es una caricatura de Mahoma, con la punta del turbante encendida como la mecha de una bomba. Una copia de uno de los dibujos publicados por el diario danés *Jyllands-Posten* en septiembre de 2005 que acarrearón grandes protestas en varios países musulmanes.

La mujer, de unos 35 años, se endereza en la silla para que Rabei Osman, *El Egipcio*, considerado el cerebro de la célula islamista que perpetró la matanza de los trenes, vea bien el dibujo. Lo ve. Pero no dice nada. Ninguno de los encarcelados, tras observar de reojo la camiseta, dice nada.

Pero media hora más tarde, por gestos, se lo hacen saber al presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez. El juez hace salir a la mujer. Es la primera vez que echa a alguien del público de la sala.

Fuera, la mujer, agitada, muy nerviosa, llora. Los psicólogos de la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo, a la que pertenece, la atienden, se la llevan a un cuarto apartado. Más tarde, en un patinillo donde se puede fumar, se explica:

#### Ofender a El Egipcio

"No quiero dar mi nombre porque en el pueblo donde vivo hay musulmanes y no quiero que me reconozcan. No he querido ofender a los musulmanes. Sólo quería ofenderles a ellos, al Egipcio y a sus amigos. Ha sido algo personal, nadie de la asociación sabía que lo iba a hacer. El juez ha hablado después conmigo. Ha sido encantador, me ha dicho que yo puedo vestir la camiseta que quiera, pero que es mejor que no la traiga aquí, porque luego pueden venir asociaciones musulmanas a decir que se juzga al islam. Lo entiendo. Pero que me entiendan a mí. Marzo ha sido duro. Mi marido murió en uno de los trenes. Tengo tres hijos. La más pequeña tiene tres años. Tenía dos meses cuando... Hace días me hizo a mí el regalo del colegio del Día del Padre, y eso duele mucho, es mucho dolor .....

Luego calla. Sonríe. Recibe el abrazo de una amiga. Ya está más tranquila.

Hay personas que acuden a este juicio que, como esta mujer, sienten que el atentado es algo que se produjo aquel 11 de marzo y que se repite cada uno de los días que vino y vendrá después. No va a terminar nunca. Son las que más dolor padecen. Es un dolor intraducible que, para expulsarlo, convierten en rabia, en gritos, en amargura o en camisetas.



## Cuentos chinos

ERNESTO EKAIZER

Y apareció Manolón. Manuel García Rodríguez, jefe de estupefacientes de Avilés, es el policía al que el diputado del PP Jaime Ignacio del Burgo le arrancó las lágrimas en la comisión parlamentaria del 11-M. Pues Manolón se mantuvo fiel a sus afirmaciones en el Parlamento y en sede judicial. Todas las presuntas advertencias de José Emilio Suárez Trashorras sobre Jarnal Ahmidan, *El Chino*, explosivos y ETA son falsas. Desmontó Manolón uno por uno los cuentos chinos de Suárez Trashorras.

Cuando a la mayoría de los autores intelectuales de la teoría de la conspiración se les recuerda que han dedicado tres años a sembrar sospechas favorables a la participación de ETA en el 11-M, replican tan ricamente que no, que ellos no creen que la banda terrorista autóctona haya tenido alguna vinculación con la masacre.

En la sesión de ayer, otro de los testigos de cargo sostuvo que si bien avisó en 2001 a la policía de Asturias de que el ex minero y su cuñado Antonio Toro alardeaban de tener contactos para vender dinamita a ETA, él no cree que fuese así. Todos los testigos de cargo que han llenado páginas en el periódico de la conspiración y que han sido usados para dar apariencia de verosimilitud a la pretendida investigación se van deshinchando como un balón.

Francisco Javier, Lavandera, el portero de un puticlub, confidente ocasional de la policía, explicó al tribunal que Toro le dijo en 2001 que "ETA estaba dispuesta a pagar mucho dinero" por encontrar a alguien que montara bombas a través de teléfonos móviles, pero a continuación el testigo añadió que esta idea le pareció "ridícula". Toro llegó a proponerle que participara en este negocio con ellos. "Toro presumía de estas cosas. Creo que fue un alarde, una chiquillada", señaló, añadiendo que no cree que ETA haya tenido relación con los atentados.

Pero la construcción de la teoría por parte de los autores intelectuales brota en el estilo de estos testigos. El objetivo es ensanchar la sombra de múltiples dudas. No obstante, el testigo ha admitido que los comentarios sobre la banda terrorista no se les comunicó a las fuerzas de seguridad y que sólo les informó de la venta de explosivos, y ha relatado que en una ocasión se le acercaron dos personas que se presentaron como policías y que le dijeron que si decía lo de ETA se atuviese a las consecuencias. "Esto no quiere decir que ETA tuviera que ver (con el 11-M)", explicó el hombre razonable que ayer parece haber intentado representar Lavandera.

Quizá otro de los testimonios de interés recayó en Lofti Sbai, el traficante de hachís que vivió con *El Chino* en los años noventa. Ambos trapicheaban en la zona de Fuencarral, Hortaleza y la madrileña plaza de Chueca. Le dejó de ver, y en octubre de 2003, después de que *El Chino* pasara una temporada en una prisión de Marruecos, volvió a encontrarle. En aquella época, por relato de Zouhier, éste y *El Chino* mantenían una relación en torno a la venta de hachís. El testigo arrojó luz sobre las maniobras de Zouhier, tras el 11-M, y su interés de aparecer en los medios de comunicación que, a su vez, intentaban servirse de él para regar su teoría. "Rafá me pidió que buscara a un guardia civil para



que testificara de que había avisado de los atentados (antes del 11-M)", señaló, añadiendo que no sabía nada sobre ello.

## **El País, 27 de marzo de 2007**

### **ASÍ SE ROBÓ EL EXPLOSIVO**

#### **Demoledor testimonio de El Gitanillo contra Trashorras**

El testigo conocido como El Gitanillo relató ayer con todo lujo de detalles cómo el ex minero Trashorras subió con Jamal Ahmidan, El Chino, a una mina de Asturias de donde se llevaron los explosivos del 11-M.

#### **"Menuda la que ha armado Mowgly"**

El testimonio de El Gitanillo aclaró cuánto sabía Trashorras de las intenciones de El Chino. Poco después de los atentados, le dijo: "Menuda la que ha armado Mowgly".

#### **¿Atentó ETA en el World Trade Center en 1993?**

El abogado José Luis Abascal llegó a preguntar ayer si ETA había tenido algo que ver con el atentado islamista con bomba en Nueva York en 1993. Tal cual.

### **LA VISTA AL DÍA**

#### **Todo lo que dijo Trashorras a la policía**

Aún falta un testimonio más para relatar la noche en que Trashorras lo contó todo sobre "los moritos" y acabó detenido. Será hoy, con el inspector de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE) que se desplazó a Asturias y se entrevistó con el ex minero.

## **Manolón y Emilio, un amor imposible**

Los testigos dicen que Trashorras aprovechó su amistad con un jefe de policía para vender explosivos

PABLO ORDAZ

Manolón y Emilio eran amigos, muy amigos. Su amistad tenía además el valor de lo imposible. Manolón era policía, el jefe de los policías, y Emilio delincuente, el jefe de los delincuentes. Por si fuera poco, su amistad florecía en una ciudad pequeña, Avilés, la típica ciudad pequeña donde todo el mundo conoce a todo el mundo, todos los papeles están repartidos y nunca se entendió que la zorra y las gallinas se fueran de juerga juntas. A Toro, el cuñado traficante de Emilio, se lo llevaban los diablos cada vez que veía al marido de su hermana reunido en un bar, "jiji, jaja", con el jefe de la pasma.





Manolón está sentado delante del tribunal. Su figura recuerda a la de un *bobby* inglés pasado de báscula, mofletudo y sonrosado, el sueño de cualquier carterista sin ganas de sudar. Su papel no es fácil. Tiene que justificar el gran fracaso de su vida. Emilio Suárez Trashorras, su amigo y confidente, está allí al lado, comiéndose las uñas dentro de la habitación de cristal blindado, acusado de suministrar la dinamita con la que se volaron los trenes de Madrid. Por eso, cuando un abogado le pregunta a santo de qué Emilio y él mantenían tantas conversaciones telefónicas, el policía intenta salir del atolladero con una respuesta que lleva implícito el fracaso del cazador cazado, del policía vigilado:

—Yo creo que Emilio me llamaba mucho porque me quería tener controlado.

Y la voz de Manolón se esparce por la sala como la del amante que, ya demasiado tarde, se percata de que lo que él creía amor es más bien adulterio.

Después del ex jefe de policía de Avilés declara un comisario de la lucha contra ETA. Su presencia aquí viene a cuento porque él, acompañado de un agente del CNI y de otro policía de la Comisaría General de Información, se trasladaron desde Madrid para inspeccionar la seguridad de la mina Conchita y entrevistar de paso al tal Suárez Trashorras. Se los presentó, como no podía ser de otra manera, su amigo Manolón.

—Suárez Trashorras estaba emperrado en hablar con nosotros. Decía que había unos moros de Madrid que habían volado los trenes. Al principio, no le dimos mucha credibilidad...

Pero conforme pasaban las horas la cosa fue cambiando. El policía relata cómo le fueron dando carrete y confianza, almorzando y cenando juntos, escuchando su relato. "A veces, Emilio se hartaba, se ponía nervioso. Me decía: "Si no te fías de mí me voy, o me voy a Madrid y encuentro yo a los moros con una mano...". Luego se calmaba y volvíamos a hablar. Nos contó que sus amigos marroquíes eran muy radicales, que no hacía mucho uno de ellos lo llamó desde Ibiza y, al final de la conversación, él le dijo, nos vemos, y el otro le respondió: "Si no es en la tierra, será en el cielo".

El relato del policía no tiene desperdicio, pero de nuevo se rompe en función de otros intereses.

El abogado de Jamal Zougam, que se pone a cien cada vez que tiene un policía a tiro, le hace una pregunta al comisario, cómo no, relacionada con ETA. La única diferencia es que esta vez apunta alto, muy alto.

—¿Usted sabe si ETA tuvo alguna participación en los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York?

El policía alucina y el juez Gómez Bermúdez le dice a Abascal que la pregunta es "improcedente porque no tiene vinculación alguna con lo que se está juzgando". Pero el abogado vuelve a la carga e intenta que el policía le diga si le consta que fueron terroristas de ETA los que suministraron los pasaportes falsos a los suicidas del 11-S. La maniobra de Abascal no es nueva. Se trata de hablar de ETA aun sabiendo de antemano que sus



preguntas terminarán estrellándose en el absurdo o en la reprimenda del juez. Ayer, en cambio, la película cambia.

Dos de los abogados de la acusación, Manuel Murillo y José María Fuster, deciden que ya está bien, que ellos también van a preguntar por ETA. La única diferencia es que cuando el abogado Abascal lanza el cubo, lo saca vacío, y ayer ellos lo sacaron lleno.

—¿En qué momento supieron ustedes que los autores eran los árabes?

—A partir de las tres de la tarde del 11 de marzo.

—¿Y supieron que ese día se había ordenado a las embajadas españolas que difundieran que el autor era ETA?

El juez interviene, dice que no ha lugar a la pregunta, que el ministro del Interior no está procesado, pero los abogados ya han conseguido su objetivo. Han utilizado las mismas armas de la conspiración, desentenderse del juicio e ir a lo suyo. En este caso, para probar que, de ETA, nada.

—¿Ha detectado algún tipo de contacto entre ETA y el mundo islámico?

—Ninguno.

Ya por la tarde, declara El Gitanillo. Su testimonio se convierte en una losa muy pesada para Trashorras. Cuenta que El Chino y otros dos árabes fueron a mina Conchita y bajaron con mochilas llenas de explosivos. Lo hicieron, dice, siguiendo las indicaciones de Suárez Trashorras, el mismo que a él le pagó 1.000 euros por llevar a Madrid una bolsa de explosivos.

El Gitanillo ya fue condenado por ello en 2004. Su vida es una de esas historias tristes que rodean el 11-M. Un padre en la cárcel, una madre que bastante tiene con llevar algo de comida a casa. Él mismo, amenazado a punta de pistola para que transportara droga. Y todo ello, mientras Manolón y Emilio, "jiji, jaja", en un bar de Avilés.

## EN SEGUNDO PLANO

### **Los mil gestos que los acusados hacen cada día a sus abogados**

ANTONIO JIMENEZ BARCA

A los encarcelados, dentro del habitáculo de cristal blindado, no se les oye desde fuera. Pero eso no significa que no se comuniquen con quien más les interesa: con sus abogados, que sentados enfrente, reciben constantemente mensajes en forma de gestos y movimientos de manos que se ven obligados a descifrar.

Ayer, Jamal Zougam, acusado de poner las bombas bajo los asientos del tren que explotó en el Pozo, dormitaba en una esquina de la pecera, pero se levantó de repente, se colocó cerca del cristal para que su abogado le viera bien y con las manos hizo un gesto idéntico al de un entrenador de baloncesto que solicita cambio.



Ese movimiento, en el lenguaje del juicio del 11-M, significa "quiero hablar contigo después". Su abogado captó el mensaje y asintió con la cabeza.

Y Rabei Osman, El Egipcio, se dirigió al suyo en otro momento de la vista y, haciendo el mismo gesto que Zougam, añadió el de echarse una mano a la boca con los dedos en punta, el típico gesto de quien tiene hambre. Su abogado, Endika Zulueta, explicó después lo que quería decir: "Que bajara a verle después de comer".

Zulueta comenta que, en su caso, los gestos a veces son difíciles de entender por el mismo idioma: "No es que no le oiga a través del cristal, es que él no entiende español y yo no sé nada de árabe, con lo que todo es mucho más difícil". Y añade: "Entiendo que la gente que viene a ver los juicios, o las víctimas, se extrañen de vemos gesticular así, a veces puede parecer incluso ofensivo, como si estuviéramos jugando entre nosotros, pero es necesario: mediante estos gestos los acusados nos avisan de preguntas vitales a los testigos o nos recuerdan datos útiles".

Por eso, al comienzo de la vista, a las diez de la mañana, o en los descansos, los abogados defensores se acercan a la pecera. Ayer lo hizo el de Rafá Zouhier, el hombre acusado de poner en contacto a los ex mineros que vendían explosivos con los islamistas. El letrado le enseñó a través del cristal el poema de amor escrito por Zouhier en el que elogiaba a Bin Laden y que su ex novia había filtrado a la prensa.

Zulueta también pasa todos los días cerca de El Egipcio: "Le sonrío. Aunque sólo sea eso: le sonrío. Es algo humano. Él no tiene familia aquí. Soy la única persona que se dirige a él exceptuando presos y policías".

## **El Gitanillo confirma que Trashorras llevo a los islamistas a recoger los explosivos**

El Chino, Mohamed Oulad y Kounjaa se llevaron 10 mochilas de más de 20 kilos de Goma 2

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**El Gitanillo lo contó todo. Gabriel Montoya de 19 años, único condenado por los atentados del 11-M a seis años de internamiento cuando era menor de edad, confirmó ayer que realizó un viaje con explosivos a Madrid por encargo de José Emilio Suárez Trashorras. Y también que el ex minero llevó al jefe operativo de la célula autora de los atentados, Jamal Ahmidan, *El Chino*, y a dos de sus secuaces, Abdennabi Kounjaa y Mohamed Oulad, hasta la mina Conchita, donde se apoderaron de 10 mochilas de más de 20 kilos de Goma 2, los explosivos que luego utilizaron en los trenes de la muerte.**

Montoya dijo que trashorras le ha amenazado de muerte a él y a su padre si contaba algo de lo que sabía. A pesar de ello, se mantuvo firme en sus manifestaciones anteriores en el juzgado. Pero ayer, a preguntas de la fiscal



Olga Sánchez, Montoya hilvanó un relato ordenado que apuntaló la previsible condena del ex minero.

Así, el Gitanillo dijo que, en febrero de 2004, acompañó a Trashorras a mina Conchita. Mientras el ex minero se entrevistaba con dos operarios con mono azul, él estuvo esperando en el coche. Al volver, Trashorras le comentó: "Esto está bien, esto está hecho".

Pocos días después, por la tarde, el 28 de febrero de 2004, Trashorras le fue a buscar a su casa acompañado de *El Chino* y otros dos marroquíes. Montoya y el ex minero fueron hasta mina Conchita en su Toyota Corolla gris y los otros, en un Volkswagen Golf negro. Una vez en la mina, El Chino y Trashorras fueron hacia el monte, mientras que los demás se quedaron esperando en la carretera. Tardaron media hora o 45 minutos en volver.

Al regresar, según relató el Gitanillo, Trashorras le decía a El Chino que no se olvidase de los clavos y los tornillos. Este extremo es importante, ya que pone de manifiesto que el ex minero sabía de las intenciones del jefe operativo de los islamistas, puesto que los clavos y tornillos se utilizan como metralla y ésta no se emplea en explotaciones mineras ni en reventar cajas fuertes o joyerías.

El Gitanillo dijo que volvieron a Avilés y que él se fue a casa, y los marroquíes fueron a un hipermercado a comprar cinco grandes bolsas de deporte oscuras. Por la noche, Trashorras volvió a buscarle y le pidió que acompañase a El Chino hasta la mina para indicarle el camino. Fueron en un Ford Escort del ex minero. Los tres marroquíes subieron a la mina, mientras él se quedó esperando por si venía la Guardia Civil. Estuvieron en la mina hora y media o dos, mientras él se quedó dormido. Al bajar llevaban las grandes mochilas llenas de explosivos.

Volvieron a Avilés al garaje de Emilio, donde vaciaron las bolsas en el maletero del Toyota Corolla de Trashorras y luego regresaron de nuevo a la mina, donde volvieron a llenar las mochilas con explosivos. El Chino llamó a Trashorras porque se había perdido en la mina, pero consiguió llegar donde estaba el coche y regresar a Avilés. A mitad de camino se encontraron con Trashorras que acudía en auxilio del Chino.

De nuevo en el garaje, distribuyeron los explosivos en los maleteros del Toyota Corolla y del Golf. Eran las nueve de la mañana y mientras los marroquíes volvían a Madrid, Trashorras y él se fueron a desayunar.

Una semana después, el ex minero le encargó que viajara a Madrid a recuperar el Toyota y así lo tizo. Los marroquíes se lo entregaron en una estación de autobuses, pero poco después, cuando iba a ver a sus tíos a Toledo, tuvo un accidente y fue detenido.

El Gitanillo admitió también que por encargo de Trashorras hizo un viaje a Madrid en el que transportó una mochila con unos 10 o 15 kilos de explosivos que entregó a El Chino. Por ese viaje, Montoya aseguró que el ex minero le había pagado 1.000 euros lo era el primer pago que el Gitanillo recibía, puesto que según declaró ya le había dado con anterioridad dinero y drogas y le había proporcionado chicas.

Por si eso no fuera poco, Montoya declaró que tras los atentados Trashorras le comentó: "Menuda la que ha armado Mowgli" (nombre con el que el ex minero se refería a *El Chino*, por su supuesto parecido con el protagonista de *El libro de la Selva*).





Las declaraciones del Gitanillo no inculparon a otros procesados de la denominada trama asturiana. Por ejemplo, afirmó que hubo otros dos viajes a Madrid encargados por Trashorras, pero alegó que desconocía si los correos sabían que lo que transportaban era dinamita. Además, dijo no recordar que Iván Granados le hubiera dicho tras los atentados: "Lo han hecho los moros con esto de aquí", como había declarado anteriormente.

Por la mañana, el comisario Miguel Ángel Gamonal, de la UCII, un experto en terrorismo de ETA que participó en la detención de Trashorras, declaró que no se han detectado contactos entre la organización terrorista vasca y los islamistas. "Las organizaciones terroristas son bastante herméticas, y tiene mucho cuidado con tener relaciones con cualquier otra organización. Otra cosa es que a nivel de superestructura o a nivel personal tengan contactos, pero no operativos", concluyó el agente.

## **Un abogado vincula a ETA con el atentado de 1993 en Nueva York**

J. A. R. / J. Y.

El abogado José Luis Abascal, defensor de Jamal Zougam y Basel Ghalyoun, hizo ayer en el juicio del 11-M unas de las preguntas más exóticas oídas hasta hoy.

"¿Recuerda el atentado de 1993 contra el World Trade Center de Nueva York de 1993?

¿Tuvo alguna intervención colateral ETA con ese atentado?".

Las preguntas quedaron sin respuesta, ya que el presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, lo impidió alegando esa interrogante no tenía ninguna relación con los hechos que se están enjuiciando.

Pero el letrado no se arredró e insistió:

"¿Sabe usted si los pasaportes falsos que utilizaron los terroristas los facilitó ETA?".

La pregunta sólo tiene sentido si se examina el escrito de la defensa elaborado por Abascal. El texto dice que los terroristas que perpetraron el primer ataque islamista contra las Torres Gemelas de Nueva York, el 26 de febrero de 1993, utilizaron pasaportes falsos nicaragüenses. Tres meses después, estalló un supuesto arsenal clandestino en Managua, junto al que tenía un taller de coches el etarra huido Eusebio Arzalluz Tapia, *Paticorto*, nacionalizado nicaragüense por el Gobierno sandinista, que también ocultaba pasaportes falsificados, pero con su foto, en un *zulo*.

*Paticorto* se fue a La Habana y, según el escrito, regresó a España para integrarse en ETA en 1998, lo que habría aprovechado para contactar con Allekema Lamari (suicida de Leganés) y su amigo Abdelkrim Bensmail, a pesar de que para entonces los dos estaban presos por integración en el Grupo Islámico Armado. Conclusión del letrado: "El atentado del WTC de Nueva York



demuestra la colaboración y contactos existentes entre Al Qaeda y la banda terrorista ETA y que la historia es más compleja de como a veces se nos quiere presentar". *Paticorto* regresó a La Habana, donde, según el abogado, se quedó escondido hasta que regresó para ponerse a las órdenes de Garikoitz Aspiazu, *Txeroki*, a finales de 2004.

El testigo, el comisario experto en ETA Miguel Ángel Gamonal, dijo no tener la menor idea de ese atentado. "Nunca he detectado ningún contacto de ETA con el mundo islámico, nunca", dijo.

## Cae el telón de la gran manipulación

ERNESTO EKAIZER

Fue, más que una nueva sesión del juicio, todo un campeonato de testimonios de cargo contra el montaje, que comenzó la mañana del 11-M y que sus promotores siguen intentando, aprovechándose de lo que Guy Debord llamaba la sociedad del espectáculo, mantener en pie al día de hoy.

La fiscal Olga Sánchez y su equipo saben desde ayer que la resistencia y la tenacidad compensan. Porque jornadas como ésta serán claves en el relato de hechos probados de la sentencia del tribunal. Manuel García Rodríguez, *Manolón*, finalizó ayer su declaración como había comenzado. Esto es, desenmascarando a José Emilio Suárez Trashorras. El héroe de los autores intelectuales de la teoría de la conspiración, que ha declarado a bombo y platillo en septiembre pasado que el 11-M tuvo lugar un golpe de Estado en España —quizá esta frase formaba parte de lo que el se mostraba dispuesto a "cantar" si le pagaban, según decía a sus padres desde la prisión—, no tenía ninguna duda de quiénes eran los autores el 12 de marzo, de acuerdo con varios testigos. Trashorras dijo que habían sido los "moritos".

A la luz del testimonio de G. M. V. El Gitanillo, es evidente que nadie mejor que Trashorras podía saberlo. Porque fue el ex minero quien aprovisionó de explosivos a la banda de Jamal Ahmidan, *El Chino*. Sin su cooperación la obra del 11-M difícilmente se hubiera consumado.

Un comisario de la Unidad Central de Información Interior de la policía que viajó a Asturias tras el atentado y que participó en el primer interrogatorio de Trashorras confirmó que el ex minero se había "emperrado" en que "los moritos" eran los autores y que el ex minero nunca habló de la relación ETA-islamistas.

Pero mira por dónde este comisario dijo que hacia las 15.00 del 11-M la policía ya tenía "sospechas bastante firmes" de que el terrorismo islamista estaba detrás de la matanza. Añadió que "no recibieron instrucción" de sus superiores sobre cómo debía orientarse la investigación. El problema de la mañana del 11 de marzo de 2004 no es que el Gobierno cursara instrucciones a la policía para que orientaran la investigación hacía ETA. No. El problema fue otro: el Gobierno de Aznar se convirtió en una maquinaria de comunicación para difundir que el atentado había sido cometido por ETA cuando en la investigación no aparecían pistas sobre ETA, y mantuvo esa versión cuando ya en la tarde del 11-M surgieron indicios de que podía ser un atentado islamista radical. Sí, fue propaganda. Porque, ¿qué otra cosa es emitir una misma película sobre ETA —*Asesinato en febrero*— en Telemadrid el viernes 12 y en



TVE el sábado 13? Propaganda pura y dura con la esperanza de obtener la mayoría absoluta el 14-M.

**El País, 28 de marzo de 2007**

## **UNA CONSPIRACIÓN INSOSTENIBLE**

### **Las acusaciones sin pruebas de un eurodiputado del PP**

Agustín Díaz de Mera, eurodiputado del PP y ex director general de la Policía, lanzó ayer en el juicio una acusación sin pruebas para sostener la supuesta implicación de ETA en los atentados del 11-M.

### **El tribunal sanciona con 1.000 euros al alto cargo**

El tribunal que juzga el 11-M se encontró ayer con el primer testigo que le desobedeció. Era un alto cargo del PP que tras acusar se negó a revelar su fuente.

### **Un policía en libertad bajo fianza cita de nuevo a ETA**

Un policía, en libertad bajo fianza por revelar secretos de una investigación, recuperó ayer un dato sobre ETA que sus compañeros han negado reiteradamente.

LA VISTA AL DÍA

### **El “número dos” de la Policía con el Gobierno del PP explica su investigación**

Pedro Díaz Pintado, subdirector general de la Policía durante el Gobierno del PP, será el primero en comparecer después del receso de Semana Santa, en el juicio que se sigue en la Casa de Campo por los atentados de los trenes.

## **Tirar la piedra y esconder la mano... negra**

El ex jefe de la Policía se niega a desvelar quién le habló de un informe misterioso sobre el 11-M

PABLO ORDAZ

Los terroristas están encerrados en un piso de Leganés y ya está atardeciendo. El director de la Policía llega al lugar y una agente de los antidisturbios se coloca a su lado. La misión de la mujer durante aquella tarde es la de protegerlo con su cuerpo y con su escudo de cualquier bala perdida. El piso explota y sobre ambos cae un polvo blanquecino que al señor director, sano y salvo gracias a Dios, le deja el abrigo perdido.



—Nunca olvidaré la cara de aquella mujer.

El antiguo señor director, hoy eurodiputado del PP en Bruselas, podía haberlo dejado ahí. Podía haber dedicado su declaración ante el tribunal a contar con precisión el trabajo de los policías que él mandó durante 22 meses y su partido durante ocho años y después volverse a Bruselas con la cara alta y el honor intacto. Nadie en la sala estaba por meter el dedo en su llaga, nadie por recordarle que fue bajo su mandato cuando se produjo el mayor atentado de la historia de España. Pero Díaz de Mera no quería pasar así, sin más, por el juicio. No traía ese encargo. Debía continuar el trabajo de sombras iniciado por su partido hace tres años y para ello aprovechó el interrogatorio del fiscal.

El día 14 de marzo se manejaba la posibilidad de que el atentado hubiera sido una colaboración de ETA con grupos islamistas. Había conversaciones o escritos de presos de la banda que daban pábulo a que había relaciones con determinados extremistas.

Ya estaba. El eurodiputado ya se había asegurado un sitio en los titulares del día siguiente. Poco importaba que prácticamente todos los agentes que ya han pasado por el juicio hayan dicho justamente lo contrario. Nada importaba que, durante tres años de trabajo y 100.000 folios, ni jueces ni fiscales ni policías ni guardias civiles hayan encontrado una pista cierta, un indicio, algo que no sean bulos, maledicencias o especulaciones.

—No hay más preguntas y muchas gracias por su declaración.

El fiscal despide así a Díaz de Mera. Pero la conspiración es una criatura voraz. Necesita más. Mucho más. Uno de los abogados de la acusación que desde el principio del juicio ha dedicado más preguntas a poner en entredicho la actuación de la policía —de la policía que mandaba Díaz de Mera— que a situar contra las cuerdas a los acusados, José María de Pablo Hermida, inicia su interrogatorio citando una intervención del eurodiputado del PP en la cadena Cope. En ella, Díaz de Mera hablaba de un supuesto informe que supuestamente se había encargado y donde supuestamente se hablaba de la supuesta colaboración entre ETA, Al Qaeda y los atentados del 11-M. De Pablos, que ve ahí una veta para subir a la gloria, quiere saber más e incita a Díaz de Mera a que se explaye.

El eurodiputado del PP, tal vez sintiéndose en terreno propicio, habla de una fuente misteriosa. "Mi fuente me dijo que los autores concretos del informe eran un hombre y una mujer". Y es entonces cuando se escucha la voz del juez. "Señor Díaz de Mera, aquí usted comparece como testigo y tiene que decir su fuente". El eurodiputado se resiste. "No puedo, señoría, peligraría su puesto de trabajo". Gómez Bermúdez no es un contrincante fácil ni un juicio es una emisora de radio. "Señor Díaz de Mera, de que no peligre el puesto de trabajo de su fuente ya nos encargamos nosotros, pero según el artículo 710 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal usted tiene la obligación de decir su fuente". Al eurodiputado le empieza a temblar la voz muy claramente. "No me lo tome a desacato, pero... No había peros. Habla Gómez Bermúdez. "Debe escribir el nombre de su fuente en ese papel y entregárselo al secretario.



Si no, tendré que abrir un proceso contra usted por desobediencia". A Díez de Mera no le llega la camisa al cuello. Se agarra a la palabra desacato como si fuera un flotador. "No me lo tome a desacato, pero no puedo traicionar a mi fuente..." El juez Gómez Bermúdez se crece. Alterna el tono de general y el de confesor. "Le ruego que medite, le doy cinco minutos, consulte si quiere con sus seres queridos... Díaz de Mera se hunde en la silla. "Pero señoría..." El juez decide interrumpir la sesión durante cinco minutos. El ex director general de la Policía los pasa encerrado en el despacho del secretario, con un policía en la puerta custodiando su soledad. El abogado De Pablos está pálido. Cuando el juez reanuda el juicio ya se sabe que Díaz de Mera tendrá que pagar una multa de 1.000 euros y esperar al resultado del proceso por desobediencia abierto contra él. Lo último que dice suena a brujería, a invocación a los espíritus, a mesa camilla y vela que se mueve:

—Mi fuente nos estará viendo. Si quiere, que dé un paso al frente.  
Qué mal rollo.



El ex director general de la Policía Agustín Díaz de Mera.



## EN SEGUNDO PLANO

**El juez Bermúdez y las piezas vivas del rompecabezas**

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

Declara el inspector de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE) de la Policía, Jesús Parrilla, un agente especializado en perseguir el terrorismo islamista. Pide tiempo para reconocer las notas recogidas sobre un confidente, y el presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, ordena un receso en la sala: "Diez minutos de descanso".

El juez, de buen humor, se acerca entonces a los alumnos de primero de bachillerato del colegio Altaris, de Madrid, de 16 y 17 años, que acuden al juicio de visita.

"¿Son tan importantes todos esos informes?", pregunta un adolescente.

El juez le responde: "Todo juicio es como un puzle. Y este juicio es como un puzle gigantesco, enorme. Pero a diferencia de los rompecabezas normales, donde los jugadores tienen una foto de referencia y al coger una pieza saben que corresponde al cielo o a una ventana, aquí nosotros no tenemos ninguna foto de referencia. No sabemos lo que saldrá al final, cuál será la imagen que resultará. Por eso necesitamos todas y cada una de las piezas. Por eso cada informe es importante, porque tal vez lo necesitemos para encajar el resto de las piezas. Después, los miembros del tribunal decidiremos".

A ver, ¿alguna pregunta más?".

La sala de la Casa de Campo donde se celebra el juicio por el mayor atentado terrorista en España está casi vacía: sólo quedan el juez y los alumnos y, detrás, los encarcelados, dentro de la pecera blindada, y los procesados en libertad condicional, en sus sillas, sin levantarse, escoltados por la policía.

Alguien le recuerda entonces a Gómez Bermúdez que debería explicar lo que es un tribunal.

"Es verdad", asiente el juez, "el tribunal lo componemos tres magistrados. Los tres dictaremos sentencia después de deliberar. Las discrepancias en la deliberación las solucionaremos por votación: dos a uno. Por eso, a nosotros tres nos corresponderá encajar cada una de las piezas que vamos encontrando".

"¡Qué didáctico es este hombre!", exclama una profesora.

Mientras Gómez Bermúdez habla, Carmen Toro, en libertad condicional, la ex mujer del minero José Emilio Suárez Trashorras, el hombre acusado de vender los explosivos de la matanza de los trenes de Madrid, charla con su ex marido a través del cristal blindado.

El inspector, Jesús Parrilla, antes de pedir tiempo, había mostrado otra pieza del rompecabezas: fue testigo de que esa mujer, días después del atentado, se había sentado en las rodillas de Suárez Trashorras y le había dicho: "Cariño, di lo que tengas que decir, pero déjame a mí al margen".

Ayer, ex marido y ex mujer, de espaldas al juez y a los agentes que les custodian, se hablaban de nuevo, por gestos, a través del cristal blindado,



dejando claro que las piezas de este puzle están vivas y no dejan nunca de moverse o de cambiar.

## **El tribunal del 11-M multa a Díaz de Mera e insta un proceso contra él por desobediencia**

Se negó a dar el nombre del policía que le informó de supuestos vínculos de ETA e islamistas

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**El tribunal del 11-M multó ayer con 1.000 euros e instó un proceso penal por desobediencia grave contra el ex director general de la Policía del PP Agustín Díaz de Mera. La decisión de los magistrados se produjo durante la declaración como testigo de Díaz de Mera, que se negó a revelar la identidad de un policía que supuestamente le habría informado de la existencia de un informe —que reconoció que nunca ha visto— sobre las presuntas relaciones entre miembros de ETA e islamistas. El tribunal le informó de que la ley le obligaba a identificar al policía e incluso le ofreció hacerlo reservadamente para proteger su identidad. El presidente llegó a rogarle que no le obligara a imputarlo, pero la negativa fue tan tajante que no hubo vuelta atrás.**

La resolución del tribunal supone remitir un relato de lo ocurrido al órgano competente para juzgar por desobediencia grave a Díaz de Mera, que al ser eurodiputado es el Tribunal Supremo. El alto tribunal, antes de proceder contra el europarlamentario, deberá obtener la autorización de la Eurocámara, en Estrasburgo, por medio de un suplicatorio.

El que fuera director general de la Policía con el último Gobierno del PP fue interrogado en primer lugar por el fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Javier Zaragoza, que incidió en las líneas de investigación que se siguieron tras los atentados. Díaz de Mera narró cómo en un primer momento le informaron de que lo que había explotado en los trenes era Titadyn con cordón detonante y luego rectificaron señalando que lo que había estallado era dinamita, no Titadyn.

El testigo indicó que las precisiones que ahora son tan importantes no le preocuparon aquellos días porque sus prioridades eran otras, como identificar cadáveres, el miedo a nuevos atentados, las manifestaciones masivas de esos días y las elecciones generales que se iban a celebrar 48 horas después. "No me planteé la enorme trascendencia de la diferencia entre que estallara Titadyn y Goma 2 Eco o sin Eco".

Incluso, a preguntas del fiscal, Díaz de Mera admitió que en las investigaciones de la policía los días 11 y 12 de marzo, al margen del inicial fiasco del Titadyn, no había ningún dato objetivo que apuntara a ETA. El ex director general ofreció como dato nuevo que la policía utilizó el inhibidor de su coche para bloquear algunas llamadas de los islamistas durante la tarde del 3 de abril en el piso de Leganés donde se suicidaron. Sin embargo, los agentes



se percataron de que también interfería las comunicaciones de la policía, y al cabo de 15 minutos el inhibidor fue retirado.

Mientras respondió a preguntas del fiscal, mantuvo el respeto a la institución, pero en la primera pregunta del letrado de la Asociación de Ayuda al 11-M, José María de Pablo, decidió hacer política. De Pablo le preguntó por un supuesto informe, encargado por el ex comisario general de Información Telesforo Rubio sobre relaciones entre los grupos islamistas y ETA, y que habría sido ocultado al ser contrario a la versión oficial. De Mera afirmó que ni había visto el informe, ni conocía a los autores, ni su contenido: sólo la generalidad.

Preguntado sobre la persona que le había informado de esos extremos, el europarlamentario se negó a revelar su identidad por tratarse de un policía que podría ser represaliado. El tribunal le dijo que la ley le exigía desvelar la identidad de la fuente. Como éste se negara, el presidente le advirtió de que estaba obligado a multarle y luego a proceder contra él por desobediencia grave a la autoridad.

Luego, hizo un receso para que el testigo reflexionase. Tras la reanudación, el diálogo fue el siguiente:

**Bermúdez.** Se niega a proporcionar el dato, ha dicho, ¿no? Se le impone, entonces, una multa de 1.000 euros.

**Díaz de Mera.** Señor, que es una situación muy complicada, porque me siento profundamente identificado con el Cuerpo Nacional de Policía de por vida. La fuente es una fuente policial, acreditada y honesta, y no puedo (...) revelar esa fuente. Así es que, comprendo que es una situación complicada, pero aceptaré cualquier decisión que adopte este tribunal.

B.(...) Lo que no puede usted hacer es, por una parte afirmar que la fuente es honesta y fiable, y por otra negarse a darnos la fuente, porque entonces sí que coloca en una situación insostenible el proceso. Yo le ruego que medite. Si hace falta interrumpimos otros diez minutos, otros quince minutos, o lo que haga falta, para que usted medite tranquilamente, consulte con sus seres queridos, con quien usted quiera consultar. Pero tenga en cuenta que la consecuencia de su negativa no es sólo que el tribunal deduzca testimonio para que el órgano que corresponda, porque siendo usted parlamentario europeo es aforado, se investigue, se instruya, en su caso, por un delito de desobediencia grave a la autoridad contra usted (...). El problema es la situación en que coloca este proceso. Este proceso, que es un proceso de por sí complicado. Yo le vuelvo a rogar, dándole las garantías. Mire que le estoy\_ rogando.

**D.** No, señor.

**B.** Medite si merece la pena, con las garantías que le está dando el tribunal de estudiar minuciosamente las máximas garantías para la fuente. Si es esa fuente luego resulta de utilidad en algunos efectos, y es o no citada. Porque





son cosas distintas que el tribunal conozca la fuente a que luego sea molestada, que sea citada o no sea citada, ya que esa es una decisión que dependerá de las hipótesis del futuro. Pero medite usted, mucho más allá de su postura ética, las consecuencias para los ciudadanos y sobre todo para las partes. Y cuando digo partes me refiero a los afectados por esta causa.

**D.** Señor, aprecio mucho más de lo que pueda pensar el tribunal las explicaciones que usted acaba de dar. Pero estoy absolutamente persuadido de que la fuente nos está escuchando y de que esto lo están escuchando más policías. Si ellos quieren dar el paso adelante, serán ellos los que lo den. Pero yo, si tengo que optar y tengo que decidir, prefiero que las responsabilidades caigan sobre mí a que caigan sobre la fuente de esta información.

**B.** ¿No quiere usted consultar con la fuente?

**D.** Ni siquiera sé si la fuente tienen el teléfono intervenido.

**B.** Las opciones que deja al tribunal son nulas. El tribunal deducirá testimonio para que se investigue o pida que se instruya un procedimiento por desobediencia grave (...). El señor letrado de la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M tiene la palabra. Si necesita un tiempo para poder reanudar el interrogatorio, se lo damos.

## **Un policía procesado declara que Trashorras le habló de los etarras detenidos en Cuenca**

J. A. R. / J. Y.

El inspector de policía Antonio Jesús Parrilla, en libertad bajo fianza por un caso de revelación de secretos al diario *El Mundo*, fue uno de los agentes que formalizaron la detención de Trashorras y el único que le oyó decir que Jamal Ahmidan, *El Chino*, era amigo de los etarras de Cuenca. "Lo que me dijo fue: "el Chino me ha dicho que hace unos días habían detenido a unos amigos suyos con 500 kilos. pero de ETA no me dijo nada", declaró ayer. Trashorras afirmó que El Chino le contó algo parecido, sin hablar de ETA. No recordaba que le refiriera nada de explosivos ni de Cuenca.

Esa declaración, no escuchada por los otros dos policías que participaron en la detención, Parrilla no la tomó en cuenta. "Creí que era una forma de evadirse de Trashorras, porque ya hablábamos de detonadores, de que El Chino le había dicho que si no se veían en la tierra se verían en el cielo". El agente aseguró que relató ese incidente en un informe. Luego aseguró que no le dio "verosimilitud". "No hemos constatado contactos entre islamistas y ETA", sentenció.



## El tribunal pasa factura

ERNESTO EKAIZER

Se veía venir la entrada del presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, en la cocina de la auténtica conspiración del 11-M, aquella que intenta a través de la manipulación y el engaño a sabiendas ocultar la verdad sobre el atentado islamista. Que una parte de los ingredientes han sido aportados a la marmita por policías resentidos a raíz del cambio de Gobierno tras el 14-M, no cabe ninguna duda. Pero incluso esos polis, como podría ser el caso del inspector Parrilla, echaron ayer agua al vino, desacreditando las versiones de Suárez Trashorras sobre la presunta relación de El Chino con los etarras detenidos en Cuenca. Pero fue el propio ex minero quien ya en su declaración hizo mutis por el foro admitiendo que quizá él había entendido mal a El Chino.

La historia de este juicio ya conoce un antes y un después a partir de ayer. Antes, mucha gente podía tener la impresión legítima o incrédula de que la gran manipulación que se ha montado durante tres años por los medios de comunicación adictos al PP no tendría coste alguno. En otros términos, que nadie pagaría la factura. Después de ayer, la factura llega y comienza a ser abonada. El interrogatorio del testigo Agustín Díaz de Mera hubiera pasado sin pena ni gloria a no ser, precisamente, por su contribución a la teoría de la conspiración.

Fue el ex director general de la Policía quien en septiembre pasado, en un diálogo matinal con dos de los propagandistas de la manipulación más grande jamás montada en este país, sacó el tema: la existencia de un informe policial en el que se analizaban diversos vínculos de ETA con los islamistas en el atentado del 11-M. Fue una denuncia en toda regla. Un hombre y una mujer de la UCI habían desobedecido a sus superiores y elaboraron dicho informe. "Es un informe ocultado al juez Del Olmo", dijo De Mera en aquella intervención radiofónica. No debía De Mera estar muy seguro de lo que decía aquel día. Porque publicado en EL PAÍS un informe firmado por un hombre y una mujer sobre las relaciones entre etarras e islamistas en las cárceles españolas, el ex director general llamó a varios policías. Quería saber qué había ocurrido con el presunto verdadero informe.

Algunos de estos funcionarios, según dijeron a este cronista, le señalaron que estaba en un error. Que el informe era el de etarras e islamistas en las cárceles. Y punto. Pero De Mera, porfiado, dijo que en ese caso se trataba de una manipulación. También descartó que fuese el informe del ácido bórico.

Este hombre, cuando denunció el informe en septiembre dijo en los medios adictos al PP que era necesario preservar a las fuentes para que un día se pudiera conocer la verdad. Ayer tuvo la oportunidad de su vida, de explicar al tribunal la verdad y nada más que la verdad. Se rajó. ¿Por qué? Porque todo es un montaje. De Mera busca desesperadamente a sus fuentes.

**El País, 29 de marzo de 2007**